Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

INDIANA
UNIVERSITY
LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Bind in front Cover.

DOCTOR FEDERICO TOBAL

EL DICTADOR FRANCIA

ANTE

CARLYLE

BUENOS AIRES

ADOLFO KERN, EDITOR

Librería, Papelería é Imprenta "San Jorge" Santa Fé 2292

1893

Digitized by Google

E 2686
.F7 T6..
INDIANA UNIVERSITY LIBRARY

Digitized by Google

3-10-6

AL PÚBLICO

Entregamos á la publicidad las pájinas que van á leerse, debidas á la brillante pluma del doctor Federico Tobal, bien conocido en el mundo literario americano.

Ellas son un grito de independencia moral y la manifestación de una robusta intelectualidad.

Estos trabajos elevan el espíritu americano y retemplan la energía de las masas, empujándolas tras los ideales de América.

El público debe protejer estos escritores fecundos, gastadores avanzados de la civilización americana.

En el presente caso no dudamos de esa protección.

El Editor,
ADOLFO KERN.

Digitized by Google

Digitized by Google

A LA JUVENTUD PARAGUAYA

Jóvenes paraguayos: A vosotros dedico este libro, refutación de otro libro, porque vosotros llevais en vuestras manos la antorcha del porvenir nacional, porque vuestra generación está destinada á correjir los elevados errores de vuestros antepasados, levantándose, sin embargo, á la altura moral de ese pueblo heróico, del que se puede decir, como de Raquel: *et noluit consolari.*

El libro de Carlyle es un veneno, por que es la apoteosis de la tiranía y del tirano. El escritor inglés pide que escribais la vida del verdugo; sí, escribidla, pero pidiendo á Dante y Miguel Angel, el cincel con que grabaron á los réprobos, para su eterno oprobio.

FEDERICO TOBAL.

Digitized by Google

Digitized by Google

El Dictador Francia ante Carlyle

Nec tam aversus equos
Tyriâ Sol jungit ab urbe.
VIRGILIUS.

Los lectores del Plata leerán con interés y con asómbro este curiosísimo espécimen del ilustre é inmortal Carlyle, sobre el que flamea toda la travesura y todo el sarcástico desprecio del *humour* y de la flema inglesa. No aprenderán mucho, por cierto, en su lectura, pero sí reirán bastante y celebrarán el chiste, el ingenio agudo, la sátira filosa y la intención dañina de la aristofanesca pluma británica. Más no es el caso de reir, sinó de pensar, porque estas semillas europeas prenden con facilidad pasmosa sobre esta tierra americana calentada por el tórrido sol del trópico, y es de temer que mañana, algun cráneo derretido por el rayo tropical, se levante quijotesco sobre este documento de innovación y de reforma, especie de código de caballería andante, y nuevo Sarmiento con humos de Mahoma, proclame á son de remington el Evan-

Digitized by Google

gelio, correjido y aumentado, de Civilización y Barbarie, amenazando acabar con nuestra raza y con nuestro país, para alzar sobre los desiertos solitarios una Babel de razas y de idiomas, de costumbres, de hábitos y de ideales que se estiendan y corran sobre nuestra América, como astro sin derrotero.

El ilustre Carlyle, habla de nuestra América y mira á nuestra América, como hablaría si se tratara de la salvaje y lejana Britannia, allá en tiempos de César, cuando los mercaderes Fenicios, reemplazados hoy con ventaja, atravesando un mar pálido y envuelto en nieblas, descubrieron, como escribe Pelletan, una isla espumosa, cubierta de selvas, y penetrando algunas leguas adentro por un rio de riberas chatas, esparcidas en lagunas, hallaron algunas chozas enterradas en el barro en medio de cañaverales, y preguntando á los salvajes pobladores el nombre de esa tierra estéril que se llamaba Tinn y de ese rio desierto que se llamaba Támesis, les compraron algunas barras de estaño, su único tesoro, y zarparon luego, saludando con una mirada de compasión esa atmósfera lúgubre, ahogada en un vapor continuo de invierno.

Parece estraño...pero este es el sentir de Carlyle, como de todos los escritores europeos, por más elevados que sean, cuando tratan de la jóven América. —¡Cuánta ignorancia y qué profunda!

Digitized by Google

— Olvidan que hace cuatro siglos un pueblo valiente, esforzado y nó ultrapasado, atravesó el *mare tenebrum* de los antiguos, y como Dios sembró estrellas en los cielos, sembró él de naciones todo un nuevo y vasto mundo. No saben que esas naciones, recientes, modernas, han absorbido como esponja toda la civilización legada por los siglos y que ellas crecen y se desenvuelven con una precocidad prodigiosa y una audacia gigantesca. —¿Será que la Europa, olvidada de la historia del mundo, cree que ella constituye el mundo?—Creencia peligrosa, por que todo lo que no camina, retrograda, y no camina todo lo que ha llegado al cólmo y á la saciedad, aun que este cólmo y esta saciedad sean de pura imaginación: —*¿Tantane vos generis teniut fiducia vestri?* En tiempos de Tolomeo, y antes de Copérnico y de Galileo, podia la vanidad humana ser disculpada, pero hoy que la ciencia astronómica nos asombra con la demostración de mundos y más mundos, no hay vanidad admisible. El infinito nos cerca por do quiera, y ante su imajen sin límites, aparecemos, miscroscópicos, casi invisibles. Y si la ciencia astronómica nos señala en el polvo inflamado de la vía láctea miriadas de mundos surjentes; —¿Porqué la filosofía, porqué la sociología, porqué la política, segun la entendía Aristóteles, no nos han de señalar gérmenes de nacionali-

Digitized by Google

dades fuertes y vigorosas en los embriones que hormiguean en el Universo, levantándose y proyectándose hacía la luz?—Darwin y antes que él otros á quienes reprodujo, nos han revelado las leyes misteriosas de la vida que se remonta triunfante; en espiral, de lo simple á lo complejo, creando las organizaciones animadas y estendiéndose en series de organismos relacionados, hasta encerrar en una armonía admirable la confederación de los seres y de las existencias que completan y abarcan el génesis de todo lo creado. Y si una matemática admirable y una legislación fecunda y previsora dirije y reglamenta la acción y la vida de todo lo orgánico é inorgánico, de todo lo animado y de todo lo inconsciente, porqué la misma matemática y la misma legislación, increadas, preexistentes, fatales y adheridas como la sombra al cuerpo, no han de inspirar la vida humana y modelar al ser humano, como la plástica modela la arcilla, como la estatuaria y la escultura modelan el mármol, el bronce y el granito. Ni los hombres ni los pueblos, nacen como los hongos al acaso y sin destino, y aun estos mismos hongos, cualquiera que sea su germinación, revelan en su bel[la] espléndida y en su organismo admirable [la] todo poderosa é inteligente que los [creó] formó.

Digitized by Google

Cualquier pueblo informe y monstruoso en su principio es un tipo própio y original á desenvolverse y fijarse en el tiempo, si causas retardatarias y aniquilantes no se le oponen, para anularlo, desviarlo ó amenguarlo. La ciencia y la historia confirman esta afirmacion, comprobando que todo requiere para su desarrollo final y completo una labor preexistente, así como por ejemplo, en la estatuaria y en la historia artística de la Grecia inmortal, vemos que Cupido, en Thespies, estaba representado por una piedra; Juno, en Argos, por una columna; Castor y Polux, en Esparta, por dos vigas que unia un travesaño en signo de fraternidad; escalas y etapas necesarias del arte griego para llegar al esplendor y al brillo del siglo de Pericles.

Basados en esta crónica que consideramos justa, es cu[illegible]untamos: ¿por qué el muy ilust[illegible]és se ha lanzado, tan suelto d[illegible]o y autoritario, á levant[illegible] completamente ign[illegible]rensible, la está-[illegible]tores, ensalzán-[illegible]lo, levantándolo como caido del [illegible]eminiscencias clá-[illegible]nunes en los euro-[illegible]produccion secular

Digitized by Google

del Dionicio de Siracusa, cuando quizá con mas verdad podria haberlo equiparado con el tirano Falaris, que asaba vivos á sus enemigos en el toro de bronce inmortalizado por el escultor Perilaos?

La respuesta fluye por sí sola. — Es que el punto de mira europeo es muy estrecho; su criterio envejecido necesita tonificación, animación, renovación, que no se la darán, ni los Bacón, ni los Descartes, retoños viejos de un tronco viejo. — La inteligencia europea como su atmósfera cargada de vapores pesados, necesita aereación, ventilación á puerta abierta, por donde entren ráfagas salvadoras del viento fuerte y puro del desierto pampeano, de los mares nuevos y de los rios como mares. La humanidad y los pueblos no pueden vivir como academias isotéricas, ni como los Museos, catacumbas de lo antiguo. La vida humana, para no ser estinguida por la tísis ó agobiada por la atrófia, necesita el sol fulgente, la lluvia vivificante, el aire confortante y el movimiento animante... Esto és, no salir de la naturaleza que es la verdad que vivifica, y huir de la mentira que mata, para no caer en los mirajes y espejismos que enloquecen y hacen perder todo rumbo, mistificando la inteligencia y enflaqueciendo la voluntad.

El ilustre biógrafo de un tirano teológico, especie de cenobita feróz, y fruto genuino de

Digitized by Google

la Europa y no engendro de América, si hubiera meditado y visto á la luz de un criterio más ámplio y más humano, ménos restrinjido y ménos encadenado al dogma hegemónico del orgullo europeo, léjos de haber cantado al tirano Europeo en América, habría cantado al pueblo Americano del Paraguay que, silencioso y oculto entre las sombras de sus florestas vírgenes, creció con vigor en el pasado, sorprendió al mundo en lo moderno, eclipsando toda historia de heroismo y caminando en lo presente hácia lo porvenir con paso seguro y corazón valiente, ofrece á las meditaciones del pensador un gran pueblo, en molde nuevo, asociado al concierto de la civilización renovante de América, la que por boca de su poeta inspírado se alza como el sol del Mundo en lo futuro:

"América es la vírgen que sobre el mundo canta,
Profetizando al mundo su hermosa libertad.
Y de su tierna frente la estrella se levanta,
Que nos dará mañana radiante claridad."

El noble y altísimo escritor inglés no se ha preocupado en nada del pueblo de Irala y de Alvar Nuñez, que le es totalmente desconocido, en su historia, en sus orígenes, en sus hábitos, en sus costumbres y en su sociabilidad, así como también en su geografía y en la naturaleza de

Digitized by Google

su tierra natal. De aquí los estravíos sensibles del grande pensador británico, á los que mucho lo ha conducido la lectura de las obras de Rengger, Longchamp y Robertson, fuentes túrbias de sus inspiraciones débiles y de sus más débiles asertos.

Estos mercaderes de profesión que persiguiendo una operación de comercio escriben, á guisa de negocio, libros de efecto, con mengua de la verdad, sin preocuparse de la pura filosofía de las cosas y sin talentos para ver surgentes la luz y la vida de las entrañas del caos, no son por cierto á quienes está encomendado el estudio sagrado de los pueblos, porque carecen de autoridad moral, tanto para denigrarlos, como para exaltarlos. Pueden escritores como Tocqueville, Laboulage y Chevalier escribir sobre América, trasladándose á América, pero nunca podrán hacerlo con legitimidad y propiedad á miles de leguas de distancia de ella, y mucho ménos podrán hacerlo con los estudios oscuros é incompletos de aquellos cuya instrucción, ciencia y talento solo los habilita para redactar programas de comercio ó de industria. Y en este sentir, Carlyle, es de nuestro mismo sentir, pues se expresa del modo siguiente respecto á los escritores por él citados y cuyas obras ha consultado: « Hasta ahora nuestra principal fuente de infor- « mación respecto de Francia, es un pequeño

Digitized by Google

« libro, el segundo de nuestra lista, publicado « en francés, hará unos diez y seis años, por los « señores Rengger y Longchamp»! A este libro lo llama pobre y pesado y solo bueno por no haber otro. Después continúa así:—« Los se- « ñores Robertson, con su *Reinado del Terror « del Dr. Francia,* y otros libros sobre Sud- « América, se han exhibido mucho ante el « mundo en los últimos tiempos, y no ha dejado « de leerlos este crítico, cuyo triste deber es « decir ahora una palabra acerca de ellos. Los « señores Robertson eran, hace unos treinta ó « treinta y cinco años, dos jóvenes escoceses de « los alrededores de Edimburgo, según parece, « que salieron, bajo buenos auspicios, para « Buenos Aires, y después para el Paraguay y « otros rincones de aquel vasto continente, por « vía de aventura comercial. Jóvenes despiertos « y de vistas claras, observaron atentamente « aquellas regiones convulsionadas del mundo, « en las cuales, si bien era evidente que la revo- « lución bullía no poco, no lo era menos que, « esto, no obstante abundaban los metales pre- « ciosos, los cueros de vaca, la cascarilla y mil « otros artículos de comercio, al par que eran « objeto de codicia para la humanidad las her- « ramientas de hierro y bronce, los adornos, los « vestidos de seda y algodón y más de una ma- « nufactura británica. Procediendo de confor-

Digitized by Google

« midad con estos datos, parece que los herma-
« nos Robertson prosperaron y florecieron en
« grande escala en su comercio, que fueron
« estendiendo gradualmente hasta el Rio de la
« Plata y la ciudad de las Siete Corrientes,
« remontando por último á la Asunción, metró-
« poli del Paraguay, en cuyo último lugar toma-
« ron tal incremento sus intereses mercantiles,
« que les pareció conveniente que uno de los
« prósperos hermanos, ó los dos, fijaran en él
« su residencia personal. Fijaron, pues, allí
« su domicilio uno de ellos ó los dos, y residie-
« ron de una manera intermitente, por conside-
« rable número de años, ya en esta población,
« ya en aquella, de la comarca del Plata, el
« Paraná ó el Paraguay. Cuántos años, en
« precisa aritmética, es imposible deducirlo de
« los documentos intrincadamente compilados
« que tenemos á la vista. Lo que es muy claro
« es que los hermanos Robertson, vivieron de
« una manera ambulante é intrincada, simultá-
« nea ó sucesivamente cierto número de años en
« el Paraguay y la Asunción, y que tuvieron
« oportunidad de ver por sus ojos al Dr. Francia,
« aunque éste no era todavía notable ni para
« ellos ni para nadie. Parece que de aquellos
« países salieron para Europa, montañas de
« cueros de vaca y de otros animales, por inicia-
« tiva de los hermanos Robertson, para ser

Digitized by Google

« usados en forma de botas curtidas ó arneses
« de caballos, con mayor ó menor satisfacción,
« y esperamos que no sin el correspondiente
« beneficio de los comerciantes. Por el tiempo
« en que Francia daba comienzo á su «reinado
« del terror», ó tal vez antes (porque no hay
« fechas en estos intrincados documentos) los
« señores Robertson tuvieron suerte bastante
« para poder despedirse del Paraguay definiti-
« vamente é ir á llevar sus empresas comer-
« ciales á otros parajes del vasto continente
« donde no reinaba el terror. Sus viajes, contra-
« viajes, idas y venidas, fueron, al parecer,
« extensos, frecuentes, intrincadamente com-
« plejos, á Europa, á Tucumán, á Glasgow, á
« Chile, á Laswade y otras partes: demasiado
« complejos para una relación sucinta como la
« que tenemos que hacer ahora á nuestros lec-
« tores. Bástenos, pues, saber que los señores
« Robertson, volvieron á su propio país, en
« cuerpo y alma y para bien suyo, hace algunos
« años; no es posible vislumbrar en estos docu-
« mentos qué cantidad de dinero contante tra-
« jeron, pero, indudablemente, algún aumento
« habían hecho en sus conocimientos. ¡Siquiera
« hubiera sido proporcionalmente breve el des-
« pliegue que de ellos hicieron! Es indudable
« que los señores Robertson tenían algo que decir:
« sus ojos habían visto cosas nuevas de que,

Digitized by Google

« más ó menos, se habían penetrado sus inteli-
« gencias y sus corazones. En tales circuns-
« tancias los señores Robertson decidieron pu-
« blicar un libro. Hechos los arreglos del caso,
« vieron la luz dos volúmenes de *Cartas sobre*
« *el Paraguay,* con la correspondiente buena
« acogida del público, en 1839. Hemos leído,
« hace poco esas *Cartas sobre el Paraguay,* que
« forman un libro de naturaleza un tanto *acuosa,*
« incomensurablemente menos consistente de lo
« que hubiera sido de desear; no sin mérito por
« lo demás. Está escrito en una forma descui-
« dada, fluida, muy sin arte y muy incorrecta de
« lenguaje, de pensamiento y de concepción: res-
« pira un aire jovial, de buenas digestiones,
« social, como cuadra á aventureros bretones
« sud-americanos dignos de medrar en los nego-
« cios; suministra acá y acullá algún rasgo con-
« creto y visible, alguna animada vislumbre de
« aquellos remotos paises abrasados por el sol, y
« en todo él se percibe una especie de *humour*
« *cuasi-humour*, una jovialidad y buen cora-
« zón, que, en cierto modo son agradables para
« el lector. Libro que no es de despreciar en
« estos tiempos de aburrimiento, que pertenece
« á la extensa clase de aquellos que el lector
« puede recorrer, por decirlo así, « con un ojo
« cerrado y el otro sin abrir, » lujo conside-
« rable para cierta categoria de lectores. Como,

Digitized by Google

« segun parece, las cartas sobre el Paraguay « obtuvierón unánime aprobación, los señores « Robertson se decidierón á publicar un tercer « volúmen y á titularlo «El Reinado del Te- » rror del Doctor Francia.« Realizado el « intento, el presente crítico ha leído tambien la « nueva obra. Desgraciadamente los autores « no tenian nada ó casi nada más que decir « del Doctor Francia, y preciso es confensar « que, en tal situación, han escrito su libro « todo lo mejor que era posible. Dada una pul- « gada cúbica de respetable jabón de Castilla, « hacer con ella espuma suficiente para llenar « un tonel de ciento veinte galones, tal es el « problema—confiad en que el hombre llegará « á resolverlo. Los señores Robertson han to- « mado de Rengger y Longchamp, casi todos los « datos de alguna significación, agregando á ellos « algunas reminiscencias no muy significativas « ae su propia cosecha. Esa es la pulgada « cuadrada de jabón: se la hace espumar con « la locuacidad, la formalidad de los chistes « de trastienda, robertonianos, la filosofía del « artículo editorial de los periódicos y otros « vehículos acuosos, hasta colmar la medida, « ó sea el volúmen de las cuatrocientas páginas « y luego se exclama: Hélo aquí? El público, « al parecer, no se los tiró por la cara á los « vendedores y la consecuencia fué esta: tres

Digitized by Google

« volúmenes mas sobre Sud-América de los « mismos asiduos señores Robertson. Tam- « bien ha leido, en su fervor, esos volúmenes, « el presente crítico, y tiene ¡ay! que decir que « son los mismos tomos viejos, con palabras « nuevas y defecto diverso. Hay hombres del « oficio, y no muy eminentes, que se atreve- « rían á escribir en una sola hoja de papel « todo lo que ya nos era intrínsicamente cono- « cido en los tres volúmenes. Y, sin embargo, « ahí están tres tomos sólidos de más de mil « páginas impresas, tres toneles más de ciento « veinte galones, llenos con la espuma de la « vieja pulgada de jabón de Castilla. Esto es « ya demasiado. Un taimado irlandés, alcan- « zado de recursos, os vende un caballo moro « cualquiera, os lo roba por la noche, lo pinta « de negro y os lo vuelve á vender por la ma- « ñana: se le arrastra ante los jueces, se le « interroga, se le enjuicia y casi se le ejecuta « por su habilidad en el comercio del caballo. « No hay todavía una ley semejante que se « pueda aplicar á los libros. »

Tal és el juicio, la opinión y la apreciación que Carlyle hace de sus colaboradores, és decir, de sus antecesores, sobre cuyos trabajos incompletos é imperfectos, basa su estudio, más incompleto y más imperfecto aún. Podríamos continuar la transcripción en la que resalta todo

Digitized by Google

el sarcasmo y toda la peregrina ocurrencia del gran crítico, que vá hasta afirmar que todos los escritores de la ilustre gran Bretaña *producen cardos.* Pero también consideramos bastante lo expuesto, para que el lector nacional ó extrangero le tome el pulso á la genialidad del escritor, pues que para muestra basta un botón.

Continuamos desde luego con nuestro estudio de este raro documento, á cuyo respecto Carlyle, apesar de su génio y de sus grandes libros, no podrá decir como Pedro Puget, al presentar al Ministro Louwis, su grupo de Perseo y Andrómeda (*estoy hecho á las grandes obras; nado cuando trabajo en ellas y el marmol tiembla delante de mí por grande que sea la pieza.)*

El filósofo de Chelsea, al empezar su libro originalísimo, ha sentido sin duda la impresión de Dante, al empezar su divíno poema:

Nel mezzo del cammin di nostra vita
Mi ritrovai per una selva oscura,
Che la diritta via era smarrita.

Ahi quanto á dir qual era é cosa dura,
Questa selva selvaggia ed aspra é forte,
Che nel pensier rinnova la paura!

Llama *confusa* á la trascendente y providencial Revolución de Sud-América, que no conoce, así como á la série de revoluciones regionales,

Digitized by Google

que ménos comprende. La grande y épica revolución de Sud-América, que presenta por primera vez en las edades á todo un mundo, batallando por la libertad, por el derecho, y no por derrocar ó levantar á reyes corrompidos y tiranos, es la *selva selvaggia* que oscurece su clara mente y tuerce su pensamiento alado. Iturbide, ese sucio andrajo europeo, que la América queria arrojar lejos de sí, és la primera bestia, la *lonza leggiara* que le sale al paso en su peregrinage misterioso y sin rumbo. Llama de su cuenta, grande á este grotesco retoño del viejo mundo, en América, y pequeño al vasto Méjico que tenía entónces, por lo ménos, siete veces, la amplitud de las Islas Británicas; y bien saben los ingleses, lectores asiduos de la Biblia, la trascendencia y la importancia del sagrado y mágico número siete: *número Deus gaudet impare.*

Y como si Carlyle quisiera escribir para América, como Dante escribió para la Italia, *un trattato della monarchia*, despues de este mónstruo payasesco y europeo, al que canta sobre su sepulcro la siguiente antífona en latin, que no la ha merecido ni Napoleón: *carruit vate sacro,* y cuyo sacrilegio hará estremecer en sus tumbas inmortales los huesos de Hidalgo y de Morelos—se dirige irespetuosamente al gran Bolivar, llamando *Libertador* en son de mofa,

Digitized by Google

és decir, gaucho en el sentido inglés y en el sentido de la ignorancia engreida, al criollo de treinta años, más grande, segun Prat, que Napoleón en lo militar, más grande que Washigton en lo moral, que sube al Chimborazo, despues de sus victorias legendarias, dejando atrás las huellas de Humbolt, no para coronarse teatralmente como Carlo Magno en la Basílica romana, sino para escribir sobre la cumbre inaccesible de las nieves eternas el dogma puro y nuevo del porvenir americano, es decir, la aspiración á lo inmortal y á lo infinito.

Delirio de Bolivar sobre el Chimborazo

« Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguí las auras; nada me detuvo; llegué á la región glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo

Digitized by Google

me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales: ha surcado los rios y los mares: ha subido sobre los hombros gigantes-de los Andes: la tierra se ha allanado á los piés de Colombia y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad.»

«Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y nó podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Sí, podré; y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mi, que me parecia divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo.»

«Llego como impulsado por el génio que me anima, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenia á mis piés los humbrales del abismo.»

«Un delirio febril embarga mi mente: me siento como encendido por un fuego extraño y superior. *Era el Dios de Colombia que me poseia.*»

«De repente se me presenta el *Tiempo*. Bajo el semblante venerable de un viejo, cargaba con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, risada la tez, una luz en la mano....»

—«Yo soy el padre de los siglos: soy el ar-
« cano de la fama y del secreto: mi madre fué la
« Eternidad: los límites de mi imperio los señala
« el Infinito: no hay sepulcro para mí, porque

Digitized by Google

« soy más poderoso que la muerte: miro lo pa-
« sado, miro lo futuro, y por mis manos pasa
« lo presente. ¿Por qué te envaneces, niño ó
« viejo, hombre ó héroe? ¿Crées que es algo
« tu Universo? ¿Qué, levantaros sobre un átomo
« de la creación, es elevaros? ¿Imaginais que
« habeis visto la santa Verdad? ¿Suponeis loca-
« mente que vuestras acciones tienen algún pre-
« cio á mis ojos? Todo es menos que un punto,
« á la presencia del Infinito, que es mi hermano.»

« Sobrecogido de un terror sagrado, —como ¡oh tiempo!, respondí, ha de desvanecerse el número mortal que ha subido tan alto. He pasado á todos los hombres en fortuna, porque me elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas: llego al Eterno con mis manos: siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando junto á mí rutilantes astros, los soles infinitos: mido sin asombro el espacio que encierra la materia y en tu róstro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del Destino. »

« Observa — me dijo—aprende, conserva en tú
« mente lo que has visto, dibuja á los ojos de
« tus semejantes el cuadro del universo físico,
« del universo moral: no escóndas los secretos
« que el cielo te ha revelado: di la verdad á los
« hombres. . . . »

« La fantasma desapareció. »

Digitized by Google

« Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de *Colombia* me grita: resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo á ser hombre, y escribo mi delirio. »

S. Bolivar.

Pero no contento con suponer en la palabra ardiente y brillante de Bolívar, ya hablada ó escrita, la elocuencia de que Washington carecía y que él nunca supuso poseer, lo compara con ludibrio sangriento al astuto é intrigante Ulises que anduvo de incógnito perdiendo el tiempo, por falta de ocupación séria, entre los mares de la Grécia, y concluye el grotesco esbozo del gran americano, afirmando que hubiera sido Emperador, si hubiera vivido. — Dejo al ilustre Carlyle la responsabilidad ante los lectores americanos de los perfiles morales y físicos del héroe legendario, así como de la falsificación indocta ó pérfida, de la importancia y trascendencia de la vida y la obra de esta brillante personalidad americana que está esperando, por cierto. su Plutarco y su Homero; pero no por el mérito irrisorio de un viejo Ulises que anda campeando á su pobre y mísera Itaca donde lo

Digitized by Google

espera su pura Penélope, aunque así no lo sospechaba su avisado y malicioso marido. — Pero sí, quiero hacer saber á los respetables lectores ingleses que lleguen á leerme, que Bolívar nunca soñó con otra diadema que la diadema de la Libertad y la diadema de la Gloria de los atletas victoriosos, poniéndoles en su conocimiento estas manifestaciones suyas, que jamás se le habrian ocurrido á un intrigante Ulises, de la Grecia naciente: « la intención de mi vida ha sido una, « la formacion de la República de Colombia, « libre é independiente entre dos pueblos her- « manos; lo he alcanzado: ¡viva el Dios de « Colombia! »

Proclama de 8 de Marzo de 1820

« El voto nacional me obliga á encargarme del « mando supremo; yó le aborrezco mortalmente, « pues por él me acusan de ambicioso y de « atentar á la monarquía. ¡Qué! ¿me creen « tan insensato que aspire á descender? ¿No « sabeis que el destino del libertador es más « sublime que un trono? »

Digitized by Google

Al tomar posesion del Poder Ejecutivo en Noviembre de 1826

« ¡Venezolanos! Ya se ha manchado la glo-
« ria de vuestros bravos con el crímen del fra-
« tricidio. ¿Era esta la corona debida á vuestra
« obra de virtud y valor? Nó. — Alzad, pues,
« vuestras armas parricidas; no matéis á la
« pátria. Escuchad la voz de vuestro hermano
« y compañero, antes de consumar el último
« sacrificio de una sangre escapada de los tira-
« nos, que el Cielo reservaba para conservar la
« República de los héroes.

« ¡Venezolanos!...

« Os empeño mi palabra. Ofrezco solemne-
« mente llamar al pueblo para que delibere con
« calma sobre su bienestar y su propia soberanía.
« Muy pronto, este año mismo, sereis consulta-
« dos para que digais cuándo, donde y en que
« términos quereis celebrar la gran Convención
« nacional. Allí el pueblo ejercerá libremente
« su omnipotencia, allí decretará leyes funda-
« mentales. Tan solo él conoce su bien y es
« dueño de su suerte; pero nó un poderoso, ni
« un partido, ni una fracción. Nadie, sinó la
« mayoría, es soberana. Es un tirano el que se
« pone en lugar del pueblo, y su potestad una
« usurpación.

Digitized by Google

« ¡Venezolanos!

« Yó marcho hácia vosotros á ponerme entre « vuestros tiros y vuestros pechos. Quiero mo- « rir primero que veros en la ignominia, que es « todavía peor que la misma tiranía, y contra « ésta. ¿Qué no hemos sacrificado?—¡Desgra- « ciados los que desoigan mis palabras y falten « á su deber!!! »

Proclama

« Solo quiero que la ley reuna á los ciudada- « nos, que la libertad los deje obrar y que la « sabiduría los guie, para que admitan mi re- « nuncia y me dejen ir léjos, muy léjos de Co- « lombia. »

Carta al General Paez

« No quiero engañar á V. ni perderme yó; no « puedo más, y este sentimiento me lo dice mi « corazón cien veces por día.—Me ha tenido tan « melancólico estos dias la perspectiva de la

Digitized by Google

« América, que ni la caída de Lamar y los ser-
« vicios que nos ha hecho el Perú en su mudan-
« za, me han consolado, y ántes por el contrario
« han aumentado mi pena, por que esto nos
« dice claramente que el órden, la seguridad, la
« vida y todo, se aleja cada vez más de esta tierra,
« condenada á destruirse ella misma y á ser
« esclava de Europa. »

Carta á D. Estanislao Vergara año 29

« Si os obstinaseis en que yó mandara, sucum-
« biria: oid mis súplicas: salvad la República,
« salvad mi gloria que es de Colombia. Dis-
« poned de la presidencia que respetuosamente
« abdico en vuestras manos. »

Renuncia ante el Congreso

« ¡Colombianos! Habeis presenciado mis es-
« fuerzos para plantear la libertad donde reinaba
« antes la tiranía. He trabajado con desinterés,
« abandonando mi fortuna y aún mi tranquili-

Digitized by Google

« dad. Me separé del mando cuando me per-
« suadí que desconfiabaís de mi desprendi-
« miento. Mis enemigos abusaron de vuestra
« credulidad y hollaron lo que me es más
« sagrado: mi reputación y mi amor á la liber-
« tad. He sido víctima de mis perseguidores y
« me han conducido á las puertas del sepulcro.
« Yo los perdono... Al desaparecer de en medio
« de vosotros, mi cariño me dice que debo hace-
« ros la manifestación de mis últimos deseos.
« No aspiro á otra cosa que á la consolidación
« de Colombia. Todos debeis trabajar por el
« bien inestimable de la unión: los pueblos,
« obedeciendo al actual Gobierno para libertarse
« de la anarquía; los Ministros del Santuario,
« dirigiendo sus oraciones al Cielo, y los mili-
« tares, empleando la espada en defender las
« garantías sociales.

« ¡Colombianos! Mis últimos votos son por
« la felicidad de la patria. Si mi muerte contri-
« buye para que cesen los partidos y se conso-
« lide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro».

Al pueblo seis dias antes de morir

La segunda *lonza leggiera* con que tropieza Carlyle, es nada menos que el puro, noble y

Digitized by Google

estoico San Martin, al que lo supone simple Comandante en Mendoza, cuando preparaba una epopeya militar, política y de ultra civilización en su tiempo, levantándose arriba de todos los héroes de la historia y esbozando en sí el héroe de las nuevas edades, que él incuba, con su corazón, su pujanza y su virtud.

El general que batalló toda su vida y mandó grandes ejércitos, el poeta, el cronista, el historiador, el filósofo, el sabio, el artista, el diarista, el tribuno, el orador de barricadas y de parlamento, el impresor, el tipógrafo, el novelista, el traductor de Dante, el estadista, el caudillo y el ex-Presidente Teniente General Mitre, ha escrito la vida y la epopeya de la vida del sencillo San Martin, á cuya grande obra remito á los nobles lectores ingleses para que ellos juzguen con criterio propio y sinceramente, sobre la bondad del juicio de Carlyle.

Carlyle, que no conoce la orografía planetaria y ni siquiera el Atlas de la Librérie Clasique d'Eugene Belin á Paris—concede así, por deferencia, que la empresa de San Martin, al trasmontar los Andes colosales, puede solo en algo ser equiparada al paso de Aníbal y de Napoleón por los Alpes modestos, que el más vulgar de nuestros caudillos salvaría todos los dias con nuestros gauchos lijeros, jugueteando y cantando vidalitas al son de las guitarras gemidoras,

Digitized by Google

que no les impiden pelear ni matar, ni hacer roncar sus bordones al unísono de la tempestad y del bramar de las alturas.

En su modo de historiar lo militar, que está por cierto muy lejos del profundo conocimiento y de la especial disposición de Thiers, habla de una orgía ó banquete que dice dado por San Martín, á los indios pehuenches, y que sin duda ha sacado de la descripción de la «Cautiva» de nuestro gran poeta Echeverria. En esta holganza festiva de hombres salvajes y primitivos, le llama la atención que estos hijos de la naturaleza beban la sangre de la yegua y no la de caballo, como dice mal informado, olvidándo que segun *Horatius* el lejano Britanuco bebia tambien *sanguinem equinam,* lo que no es más, ni ménos que comer ostras vivas, como las comemos nosotros y las comen también los Europeos, entre ellos los ingleses á quienes les gusta mucho: — ¡*Nihil mirari* ilustre Carlyle!

Por último afirma que San Martín, maniobró para unir á Chile y el Perú y luego convertirse en Washintong-Napoleon.

Aunque hubiera sido posible tan hibrida mistificación, San Martín jamás habría sido sujeto de ella; San Martín ni era Napoleon, ni era Washintong, ni queria ser lo uno, ni lo otro, ni tenia para que serlo; él era solo San Martín, único que traspuso las más altas montañas del

Digitized by Google

mundo, libertando pueblos, y único en las edades que en medio de su ejército victorioso y en posesión del mando como Dictador legal, dió al mundo la primera lección de alta democracia y de alta libertad que recibió de este género.

Entregamos á la meditación, al estudio y al buen criterio del noble lector inglés, este documento de San Martín, que honra á nuestra especie, que, con perenne inmortalidad, cuando yá no existan ni átomos del bronce y del mármol que la América le consagre, vivirá en la memoria de la América, mientras exista la América, como vive la Iliada de Homero, cuando han desaparecido las obras inmortales de Fidias, destruidas por el tiempo y por los Bárbaros, que ni el uno ni los otros pueden apagar la llama de la idea, incorpórea, invisible, etérea.

He aquí el documento de San Martin:

Al deponer la insignia que caracteriza al jefe supremo del Perú, no hago sino cumplir con mis deberes y con los votos de mi corazón. Si algo tienen que agradecerme los peruanos, es el ejercicio del poder que el imperio de las circunstancias me hizo obtener. Hoy felizmente que lo dimito, pido al Ser Supremo el acierto, luces y tino que necesita para hacer la felicidad de sus representados. Desde este momento queda instalado el congreso soberano, y el pueblo reasume el poder en todas sus partes.

. . . . . .

Digitized by Google

El placer del triunfo para un guerrero que pelea por la felicidad de los pueblos, solo le produce la persuación de ser un medio para que gocen de sus derechos; mas hasta afirmar la libertad del país, sus deseos no se hallan cumplidos, porque la fortuna varia de la guerra, muda con frecuencia el aspecto de las más encantadoras perspectivas. Un encadenamiento prodigioso de circunstancias ha hecho ya indudable la suerte futura de la América; y la del pueblo peruano solo necesita de la representación nacional para fijar su permanencia y prosperidad. Mi gloria está colmada cuando veo instalado el congreso constituyente; en él dimito el mando supremo que la necesidad me hizo tomar. Si mis servicios por la causa de América merecen consideración al Congreso, yo los presento hoy, solo con el objeto de que no haya un solo sufragante, que opine por mi continuación al frente del gobierno.

« Presencié la declaración de los Estados de
« Chile y el Perú: existe en mi poder el es-
« tandarte que trajo Pizarro para esclavizar el
« imperio de los Incas, y he dejado de ser hom-
« bre público; he aquí recompensados con usu-
« ra, diez años de revolución y de guerra.

Digitized by Google

« Mis promesas para con los pueblos en que « he hecho la guerra, están cumplidas: hacer « la independencia y dejar á su voluntad la « elección de sus gobiernos.

« La presencia de un militar afortunado (por « más desprendimiento que tenga) es temible « á los Estados que de nuevo se constituyen. « Por otra parte: ya estoy aburrido de oir que « quiero hacerme soberano. Sin embargo, siem- « pre estaré dispuesto á hacer el último sacrificio « por la libertad del país, pero en clase de « simple particular y no más.

« En cuanto á mí conducta pública, mis com- « patriótas (como en lo general de sus cosas) « dividirán sus opiniones; los hijos de estos « darán el verdadero fallo.

« Peruanos: os dejo restablecida la represen- « tación nacional. Si depositais en ella entera « confianza, contad el triunfo; si no, la anar- « quía os vá á devorar.

« Que el cielo presida á vuestros destinos, y « que estos os colmen de felicidad y de paz.»

Carlyle, abandona á San Martín, arrojando flechas como el Partho, sembrando sátiras, graciosas, espirituales, pero injustas. Llama sucios á los Chilenos, como más adelante llama sucios á los Paraguayos. — A este respecto le darémos una enseñanza terminante y decisiva, sin entrar á decir en qué latitudes de la tierra se encuen-

Digitized by Google

tra la verdadera suciedad, como la hemos conocido de cerca en nuestros viajes. — Los Arabes, son la raza más limpia del mundo, mas bañista, pues, que su dogma principal es el del agua, el de las perpétuas abluciones. Los Arabes, en ocho siglos que habitaron la Hesperia, trasmitieron á sus descendientes este furor de inmersión que nosotros hemos heredado, como precepto religioso, consagrado por ocho siglos de práctica, de nuestros antepasados. En España, la limpieza es tan alba, que las casas tienen la albura del abundoso plumaje de las gaviotas ariscas, pues todas las mañanas se blanquean cuidadosamente las manchas causadas en ellas por el polvo, con toda la diligencia con que se barren matinalmente las piezas, y el frenesí llega á tal punto, que á nadie le es permitido *Pelar la pava sin pincel.* Lo mismo aquí, en Chile, y en toda Sud-América, nuestras casas pueden carecer de todo, menos de limpieza, es fanatismo de abolengo. En el Paraguay, tienen el instinto del carpincho: son anfibios. Se podrá encontrar á una jóven campesina, envuelta sólo en una camisa blanca, *tipoi,* especie de toga romana, pero sí limpia como una patena y probablemente recién venida del arroyo vecino.

El nobilísimo escritor europeo, gloria de la Europa, y de la humanidad, que parece que no conoció ni leyó nunca á Tácito, tanto es su res-

Digitized by Google

peto y admiración á los tiranos, á los poderes fuertes, y su desprecio necio ó su olvido ignorante de los pueblos, no abandona al *tory* Chile, sin fulminar esta condenación infamante:

« Ay! la redención de Chile, lejos de haber « concluido, comenzaba apenas. Después de « muchas otras «redenciones», Chile continua « siendo «redimido» del poder de una banda « de malhechores, para caer en manos de otra! »

Ninguno de los que han ocupado el poder en Chile, han sido bandidos — O'Higgins, Freire, Portales, Prieto, Bulnes, Montt, Perez, todos ellos fueron grandes patriotas, ciudadanos rectos y capaces, que habrian hecho honor en el gobierno á cualquier país de la tierra. — Chile es una excepción Sud Americana, ella se ha mostrado serena y fría, cuando sus hermanas, ardían como los volcanes en acción. Causas locales, de territorio y de geografía, como también la homojeneidad étnica de su raza, la han librado de esos estremecimientos rudos á que somete la naturaleza á los organismos dormidos, para darles vitalidad y movimiento, pues hace siglos que dijo Hipócrates: *La enfermedad es la salud,* quedando su aforismo, como una verdad triunfante. Ha pasado también por una que otra crísis instantánea, pero pocas son las naciones que ofrecen un desarrollo más sereno y más tranquilo. Sin embargo, Chile, como todas sus

Digitized by Google

hermanas de América, experimenta la nerviosidad de los deseos no satisfechos, de los anhelos que nos empujan al ideal. No nos avergonzamos de nuestras revoluciones, por que ellas nos perfeccionan, son tendencias viriles de mejora. Las agitaciones de América distan mucho de las agitaciones seculares de Europa: *Guerras de sucesiones y de conquistas.* Aquí se pelea por el derecho y por la libertad; testigo nuestra guerra con el Paraguay. — ¡Ay! de las aguas tranquilas, porque se corromperán, y envenenarán la atmósfera. Los Americanos, todos, somos *wighs,* buscamos el porvenir, sufriendo y luchando como los mártires, esos hijos vivos del ideal. Benditas las tempestades, por que ellas purifican, y ¡ay! de la Inglaterra, si careciera de *wighs.* — Millares y millares de titulados señores feudales y de tiranuelos insolentes, le comerían hasta los sesos con el hambre rabiosa de Ugolino.

Después de estas elucubraciones ditirámbicas hijas del *genus irritabile vatum,* Carlyle, se desentiende de las dos *lonza leggiera,* que se le han interpuesto en su camino por entre *la selva selvaggia,* y como para recompensar el fervor de su peregrinaje, se le presenta, como Virgilio, á Dante, la sombra adusta del Dictador Francia, que lo llama desde el Paraguay, haciendo fulgurar á sus ojos atónitos esta inscripción som-

Digitized by Google

bría, colocada en lo alto y á la entrada del territorio *pantanoso* y *salvaje:*

Per Me Si Va Nella Cittá Dolente:
Per Me Si Va Nell' Eterno Dolore:
Per Me Si Va Tra La Perduta Gente:

Carlyle se precipita al Paraguay, sabe Diós como, por entre tembladerades y lagunas, entra á la Asunción, la ciudad madre del Rio de la Plata, la ciudad secular, y con sorpresa lée esta inscripción fatídica que capciosamente había callado el tirano insidioso, á la entrada del territorio:

Lasciate Ogni Speranza, Voi Ch' entrate.

El pensador británico se conmueve ante este aviso siniestro, recuerda á Bonpland, emparedado entre las selvas paraguayas, recuerda al general Artigas, secuestrado, á pesar de dictar á la vez á tres secretarios, sentados todos sobre cráneos de vaca, cosa que después de Napoleón, no lo hace ningun general europeo ni aun sentados en sillones de terciopelo y de damasco. Pero con la meditación, viene la reacción, y el temor se desvanece y se tranquiliza. Los recuerdos históricos se agolpan á la mente —tantos hombres célebres pescados por los Reyes, ó tiranos de Europa — Miguel Angel, entre

Digitized by Google

otros, que sinó viene á Roma, el Papa lo hace traer con un ejército, y luego la Torre de Londres, la Bastilla de París, el Chateau d'Iff de Marsella y tantos otros lugares célebres, de meditación perpétua, inventados por la barbarie europea, cuando el Doctor Francia, más culto, más progresista, dejaba á sus escogidos en pleno aire y entre las balsámicas y vírgenes florestas del Paraguay, dándoles además una pensión, como en Europa se les pasa á ciertos haraganes, por que se llaman Príncipes, especie que no registra la zoología de Buffon. — Pero Carlyle, no volvió más á Europa, como verán nuestros lectores; su cuerpo retornó á Inglaterra, más su espíritu quedó encantado en el Paraguay, y es fama que en las serenas noches estivales se ven brillar sobre los aguadales dos sombras luminosas: — son las sombras de Carlyle, y de Francia, que discurren sobre el arte sublime de gobernar á los hombres.

Con el anhelo aquel del que crée haber encontrado lo que busca, Carlyle, se lanza á husmear, á rastrear los orígenes etnicos del Doctor Francia, y á pesar de su entusiasmo y de su pasión, no descubre si es él de simiente portuguesa ó francesa, cuando con solo contemplar el retrato de su héroe, al que llama ejemplar humano, como si se tratara de ganado, compulsando la obra de L. Alfred Demersay, Histoire du Para-

Digitized by Google

guay, Atlas — habría comprendido al primer golpe de vista, que tenía por delante la estampa de un abate francés, de sello señorial, de legítimo cuño galo, y muy parecido á Robespierre, en cuyos ambos cráneos descuella fuertemente el órgano de la *aprobatibidad,* es decir, de la vanidad desbordante y de la presunción sombría.

La inspección, el estudio de este retrato de jesuita inquisidor, le habría dado todo el secreto de su tiranía sombría y perversa. Francia aparece en su estampa todo lo que fué en su gobierno: el déspota insolente que, así como Luis XIV, por el orgullo de su sangre, decía: *El Estado soy yo,* él también lo sentía y lo repetía, por la altivez de su orgullo. Nada hay en él de común con los caudillos y los grandes hombres de estado sud-americanos. Es un rostro y una espresión exótica. El cielo de América, las maravillas de América, toda nuestra naturaleza prodigiosa, no ha alcanzado á burilar en ese granito duro, ningún lineamiento propio, ningún nuevo perfil, ni menos á sombrear su frente plástica y chata como su conciencia, con la luz alboreante de un mundo naciente, de una aurora despuntante.

La audacia heróica, la franca ingenuidad, la ansiedad profética y la movilidad anhelante que radiaban las frentes de estos cruzados americanos de la nueva edad, San Martín, Bolívar, Bel-

Digitized by Google

grano, Aranda, Morelos, están ausentes de ese rostro señorial, feudal, reflejo perdido en América de los Richelieu, de los Mazarino, de los Alberoni, lacayos de tiranos, adiestrados en el Príncipe de Machiavello, que la América ha quemado para siempre, alzando como lábaro de la política humana, el Evangelio de Jesucristo, que es la fé religiosa y social del Nuevo Mundo.

Este rostro, más que viril afeminado, con todas las tintas negras de todas las Marozias de la historia, si lo hubiera contemplado Carlyle, habría sido indudablemente una revelación completa para su ojo profundo y perspicáz, y entonces habría juzgado al tirano ensimismado y sangriento, bajo los mismos principios con que Maucaulay juzgaba á los tiranos de Inglaterra, que las diferencias de latitudes no abonan las diferencias de criterio. Pero, por no haber agotado la preparación, por no haber juzgado por sí mismo y valídose de relatos extraños que él mismo condena, al comentarlos, glosarlos y retocarlos, ha caído bajo de esta sentencia de d'Argenson á propósito de Montesquieu: — *Ce sont, des traits d'un genre qu'un homme d'esprit peut aisément concevoir, mais qu'un homme sage ne doit jamais se permettre de faire imprimer*— y probablemente al publicar su libro extraño, ha de haber también exclamado con el mismo Montesquieu:—*J'ai la maladie de faire des livres, et d'enêtre honteux quand je les ai faits.*

Digitized by Google

El Dr. Carlyle, porque debo suponer que lo es, desde que es docto, aunque no sé si *utriusque juris*, pues las Universidades inglesas son fuertes en teología, como exigencia de su iglesia oficial y papista que tiene que laurear con el alto birrete á sus grandes dignatarios de San Pablo, el San Pedro de la Roma protestante, considera el Paraguay, que parece no conoce ni en el mapa, como separado del Mundo por una alta muralla china, cuando el Paraguay lejos de estar separado se toca en sus fronteras con las Repúblicas del Brasil, de Bolivia y Argentina, teniendo su salida expedita al Plata y al alto mar por el camino fácil y magestuoso del rio Paraguay y del soberbio Paraná (1). Pero aun cuando su posición geográfica lo alejara, lo aproximaría su coraje, pues esta raza ha heredado de sus progenitores españoles y guaraníes, el vigor y el hábito de atravesar largas distancias, como un accidente ordinario y fácil de su vida.

Puede verse en Lozano, en Herrera, en Ulderico Schmied, en Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, en Funes, el empuje de los españoles

(1) Par su position géographique, la república du Paraguay est, on peut le dire, enfoncé comme un coin dans le cœur du Brésil. Et cette république indépendante et souveraine, n'est point, comme la Bolivie, isolée du reste du monde; elle est au contraire en relations directes avec l'Europe par ses puissantes riviéres, librement ouvertes au commerce, comme l'océan lui-même.

Les dissensions des Républiques de La Plata et les machinations du Brésil.

Digitized by Google

que á principios del siglo XVI conquistaron y colonizaron el Paraguay y Rio de la Plata. No siendo nuestro propósito, ni entrando en los límites de este trabajo historiar la Colonización, nos limitamos como comprobación de nuestro aserto, á referir la hazaña de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, que no la ejecutarón por cierto, mayor ó igual, ni Alejandro ni César; y para no amenguar en nada la belleza del relato que hace un historiador español, lo insertamos á continuación. «Mientras tanto el gobierno de « la metrópoli había tenido noticia de la muer- « te de Mendoza y del peligro en que estaban « los colonos del Rio de la Plata, y trató de « asegurar la posesión de aquellas tierras por « medio de fuerzas efectivas, puestas á las ór- « denes de un capitán experimentado. Pre- « sentóse al efecto un hombre que había estado « con Pánfilo de Narvaez con la Florida, y que « se había salvado sólo, despues de haber pasado « largo tiempo entre los salvajes. Llamábase « Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. El gobierno « celebró un contrato con él, y le dió el título « de gobernador del Rio de la Plata. Cabeza « de Vaca se comprometió á gastar ocho mil « ducados de su propio peculio en comprar « buques, armas, y pertrechos y enganchar sol- « dados. También esta empresa fué de parti « culares.

Digitized by Google

« Estipulóse en el contrato, dice el padre « Lozano, que no se embarcarían abogados, « ni letrados, ni procuradores; porque había « enseñado la experiencia que en las tierras « nuevamente pobladas, ocasionaban estos ofi- « cios muchas diferencias, pleitos y discordias:

« Los que redactaron este contrato, debían « ser sabios eminentes y políticos consumados. « Quizá al tratar de la colonización, nos ocu- « paremos de este sabio contrato.

« Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, salió de San « Lúcar de Barrameda el dia 2 de Noviembre « de 1840, según dicen en sus comentarios, « con tres naves, una de trescientas toneladas y « dos de ciento cincuenta. Constaban sus fuerzas « de desembarco de setecientos infantes y cua- « renta y seis caballos. En Marzo de 1541 llegó « á la isla de Santa Catalina, inmediata á la « costa del Brasil, y solo tenía veinte y seis caba- « llos vivos. Dos frailes españoles llamados « Armenta y Librón y nueve soldados, proce- « dentes del Rio de la Plata que encontró en « aquella tierra, establecidos entre los indios, « hicieron adoptar á Cabeza de Vaca, un pro- « yecto que merece ser estudiado detenidamente. « Indujéronle á que con los hombres de armas « tomar, y los veinte y seis caballos, se dirijiera « por tierra á la Asunción del Paraguay; y « que los impedidos, las mujeres y el bagaje

Digitized by Google

« siguieran con las naves hasta la isla de San « Gabriel; que allí se quedase fondeada la « mayor y que las otras dos remontasen el Plata, « el Paraná y el Paraguay, hasta la Asunción. « Cabeza de Vaca, que había pasado cuatro « años en los desiertos de la Florida, adoptó « el proyecto, y desde las costas del Atlántico « caminó quizá dos mil leguas de territorio que « hoy, á pesar de la facilidad que ofrece la « abundancia del ganado caballar y vacuno, « ningun ejército atravesaría. Los españoles « apenas encontraron enemigos; pero á cada « paso de rio ó arroyo, habían de hacer balsas « y puentes y sufrían toda clase de privacio- « nes por falta de víveres. Justamente Cabeza « de Vaca tenía gran cantidad de ganado de « cría y lo desembarcó; y como no podía con- « tenerlo, se desparramó por los desiertos, y « los bueyes y carneros de aquella parte del « Brasil, tienen orígen de los que entonces de- « sembarcaron allí los españoles. Las tierras « que aquel pequeño ejército cruzó, fueron in- « mensas, por los rodeos que les obligaban á « dar los desiertos de bosques impenetrables, « los grandes rios y los pantanos. Bastará « observar que desde la costa de Santa Cata- « lina hasta la Asunción del Paraguay, en « línea recta, habrá más de ochocientas leguas.

« Por fin con su ejército algo disminuido,

Digitized by Google

« pero con muchos indios auxiliares que le se-
« guian voluntarianente, llegó Cabeza de Vaca
« á la Asunción y los colonos celebraron la
« llegada de tan importante refuerzo por aquella
« extraña vía. Admirarón el genio y la audacia
« que desplegara el nuevo Gobernador, pero no
« les gustaba que el Rey les diese jefe cuando
« ellos sabían elegirselo. Tales eran las ideas de
« aquellos hombres: cuando nombraban un jefe,
« solicitaban que el Rey de España aprobase su
« elección; pero siempre veían con disgusto que
« el gobierno de la metrópoli les mandase un
« gobernador que nó conocían. »

Esta hazaña, aun que nó tan caracterizada, la había ya realizado Juan Ayolas, tres años antes, trasladándose desde la proyectada Buenos Aires, al Paraguay, y fundando la Asunción, como posteriormente la repitieron Martin Irala, Francisco Ortiz de Vergara y Felipe de Cáceres, atravesando repetidas veces el inmenso é inexplorado Chaco, para llegar al Perú. — Si los padres se tragaban las distancias al principio de la conquista, ¿qué extraño es que tres siglos después, y cuando ya estaba poblado, explorado y cruzado todo el territorio, sus descendientes tuvieran igual aliento?—Es obvio, pués, que si los paraguayos estuvieron encerrados dentro de su propio territorio después de la Revolución, no lo fué por los obstáculos de la naturaleza, ni por impotencia ó

Digitized by Google

negligencia personal, sinó por própia voluntad y en virtud de consideraciones que enunciaremos mas adelante.

Pero así como piensa Carlyle, equivocadamente del territorio Paraguayo, que no es arenoso y quemante como el suelo del África, ó sofocante como la India, que por el contrario es habitabilísimo, rico, fértil y con todos los elementos para crecer con gigante vigor, cuando más conocido, afluya allí el capital europeo, que necesita como pueblo joven, y que en Europa, duerme en las arcas, por no tener facil ocupación local—así piensa también equivocadamente del noble, sufrido y brioso pueblo Paraguayo, y el que se atenga á su negra pintura, pensará que aquella masa de gentes que ocupaba entonces el territorio, no era más que una toldería de Indios tostados y salvajes á quienes el Doctor Francia, caido como un Manco-Capac, vino á educar con el sistema jesuítico de las Misiones, pero aplicando el látigo, como lo afirma el mismo Carlyle, en este paralelismo desatinado: — « Parece probable que tanto O'higgins como Francia no sean sinó faces de un mismo carácter, « y empezamos á temernos, que uno y otro sean « de tiempo en tiempo indispensables en un « mundo habitado por hombres y Chilenos!

Parece que Carlyle, al esbozar el estado civil del Paraguay hubiese tenido por delante la *Sep-*

Digitized by Google

tiene Epoque de la Nature de Buffon, que nos esplica la humanidad primitiva y el génesis de las costumbres. Cuanto más acertado habría sido tener por delante este criterio de Montesquieu, que lo guió en el *Espíritu de las leyes.*

« Plusieurs choses gouvernent les hommes: le « climat, la religión, les lois, les maximes du « gouvernement, les exemples des choses pas- « sées, les mœurs, les manières; d'ou il se for- « me un esprit général qui en résulte...

« Elles doivent être relatives au phisique du « pays, au climat glacé, brûlant ou tempéré; á « la cualité du terrain á su situation, á so gran- « der; au genre de vie des Peuples;... elles doi- « vent se rapporter au degré de liberté que la « constitution feut souffrir á la religion des « habitants, á leurs inclinations, á leurs ri- « chesses, á leur nombre, á leur commerce, á « leurs mœurs, á leurs manières. En fin elles « ont des rapports entre elles, elles en ont avec « leur origine, avec l'objet du législateur, avec « l'ordre des choses sur lesquelles elles sont « établies. C'est dans toutes ces vues qu'il faut « les considérer. C'est ce que j'entreprends de « faire dants cet ouvrage. J'examinerai tous « ces rapports: ils forment tous ensemble ce « que l'on appele l'Esprit des lois. »

Si Carlyle, se hubiera inspirado en Montesquieu, ó en Voltaire—*Essai sur les mœurs et*

Digitized by Google

l' esprit des nations — habria comprendido la desventura fatal del pueblo paraguayo, así como que su tirano no mereció pedestal, sinó la horca en la vida y la maldición de la historia en la muerte, y nó habria escrito jamás un libro menguante de su talento y de su fama, si este talento y esta fama no fuesen harto conocidos y celebrados en el mundo lieterario.

En América, como en cualquiera parte, para sentar á un hombre público en el Olimpo de la inmortalidad, es preciso preguntarle: cual fué su entusiasmo y su amor por el ideal del porvenir. lo que trabajó y lo que se sacrificó por esta noble pasión que nos arrastra y nos empuja á lo perfecto! Los hombres públicos, retardatarios, sin ideales, sin iniciativas, sin intuiciones, adoradores de lo pasado como los condenados del Dante con las caras eternamente vueltas atrás, que se apegan y se incrustan en lo presente transitorio, son como el perezoso de la Escritnra que esconde bajo de tierra su talento, y como este egoista frio, ellos deben vivir en los tiempos y eternamente bajo el peso inmanente de la sentencia evangélica. Por eso nuestro pueblo Argentino, tan idealista, ama mas que á nadie á Rivadavia, nó por su acierto de estadista, sinó por su grande é inmenso amor al progreso, á lo mejor, á lo perfecto; amor que fué su tortura en la vida, que le hizo apu-

Digitized by Google

rar todos los dolores del génio é iluminó su frente con los esplendores del profeta, dejando su memoria en el cielo de la Patria, como una estela de fuego que nos envuelve, purificándonos.

Los profetas hebreos, esos grandes y terribles jueces de los tiranos, escribieron sus sentencias inmortales, y fulminaron sus odios santos en las soledades del desierto y bajo pleno cielo abierto donde veían al Dios de la justicia y de la verdad; pero es verdad que Carlyle, escribia entre el bullicio de la babilónica Lóndres, cuyo cielo brumoso por la niebla y por el humo, fácilmente aleja los resplandores celestes, y despierta cierta adoracion á la fuerza en la contemplacion de la mecánica triunfante y de la fragua ardiente que revuelven sudorosos los titanes de la industria.

La filosofía está ausente del libro de Carlyle— por debajo y por encima del tirano sombrío, él no vé nada, él no vé más que oscuridad, y la única luz que lo encanta y lo arrastra en sus sombríos arreboles es el misantropismo de un malévolo á quien el Dr. Ramos Mejías, en su obra sobre los grandes malhechores, llama neurótico, loco, lo que nosotros no aceptamos, porque es una disculpa y un honor para las fieras.

Carlyle, ni es filósofo como los grandes historiadores modernos, ni es juez como los grandes historiadores antiguos. Por más respeto que nos inspire el pensador británico, no podemos,

Digitized by Google

sin violentarnos, dejar de expresar nuestro pensamiento netamente: — Su libro nos recuerda los relatos vocingleros al público vulgar de los titiriteros sobre las habilidades de sus marionetes, ó las disertaciones largas y pesadas de los embaucadores en las plazas públicas, ó de los juglares en los círcos acrobáticos. ¡Ah! lo moral, lo serio, lo verídico no debe jamás estar ausente de la historia, esa ciencia profunda que los antiguos elevaron al Olimpo, bajo la forma de una musa celeste. No parece Carlyle compatriota de Bacón. La observación y el estudio de la realidad no dirigen su pensamiento; su campo es la fantasía que se cierne en medio de un horizonte nebuloso, brumoso y pesado. Pero es verdad, la atención minuciosa, parte del genio de los descubridores, solo en Goeth iba unida á una imaginación creadora. Sin embargo, Montesquieu ya había enseñado á estudiar á los pueblos y á la humanidad, y después de su enseñanza no es perdonable hecer un Marco Aurelio ó un Antonino, de un tirano y de un imbecil.

Pero continuémos y sigamos la vena traviesa del pensador inglés. Recordando probablemente Carlyle el dicho de Platón: — *Los hombres no serán felices hasta que no estén gobernados por filósofos*—ciñe la frente de su héroe con la vincha de los filósofos griegos, alzando sobre la cátedra divina de la humana sabiduría á un hermitaño,

Digitized by Google

huraño, arisco, montaráz, que la fatalidad del destino y el hado de este Edipo de América que se llama Paraguay, colocó sobre un trono irrisorio, de barbarie y sin lustre, que el tirano se había preparado por el crímen y la falsía, inscribiendo el nombre de César en la silla curul en que se sentó como Cónsul. Nos recuerda que José Gaspar Rodriguez Francia estudió en la Universidad de Córdoba; que la naturaleza y su propia alma le gritan al infeliz muchacho—serás Rodriguez Francia!—que estudió teología y derecho y se hizo doctor en ambos derechos; que los viejos Arquímedes, los tostados Indios y los Pitágoras griegos llegaron hasta el cerebro de Francia; que la *ensyclopedie,* el Evangelio, Volney, Juan Jacobo y compañía eran su íntima sociedad; que es maravilloso ver cómo se enciende la llama de la ingeniosa curiosidad en un pobre criollo del Paraguay; que defendió pleitos é imitó en la defensa de uno de ellos á su colega y fac-cimile Robespierre; que interrogaba á la naturaleza; que tenía teodolitos y telescópios, etcétera.

Estos son los timbres y los lauros Universitarios y académicos que invoca Carlyle, para decirle á su héroe desgraciado por haber nacido en el Paraguay, como se llamaba el Sylla de Montesquieu, por haber nacido en Roma, entre esclavos — *confero tibi gradum doctoris et annu-*

Digitized by Google

llum sapientiæ, y proclamarlo *llama azúl* que tendrá que hacer desaparecer con su fuego considerables cantidades de envenenado boscaje de sobre la faz del Paraguay, que tendrá que tostar hasta ponerlos negros los profundos cañaverales impenetrables, á despecho de sus zarzas y sus lianas.

« Llama azúl como es, tendrá que hacer de-
« saparecer con su fuego considerables cantidades
« de envenenado boscaje de sobre la faz del Pa-
« raguay; tendrá que tostar hasta ponerlos
« negros los profudos cañaverales impenetra-
« bles, á despecho de sus zarzas y sus lianas
« intimándoles así muerte y mudanza, renova-
« ción indispensable para que la sagrada luz
« del sol pueda contemplar de nuevo á su her-
« mana la tierra, que hace tantos siglos le fué
« tiránicamente sustraida. ¡Valor Rodriguez!»

Pero según Carlyle, este filósofo solitario no adquirió la ciencia como Platón, que apesar de su génio, necesitó escuchar veinte años la palabra divina de Sócrates. Francia la conquistó por asalto, por propia inspiración, y lo que es más, tuvo que desinfestarse así mismo, matar en sí los gérmenes de veneno con que lo había intoxicado la enseñanza de la Universidad Cordovesa. Si Carlyle hubiera tenido á la vista, como debió — el Bosquejo histórico de la Universidad de Córdova con un apéndice de docu-

Digitized by Google

mentos por el doctor Juan M. Garro, — y las noticias Históricas sobre el orígen y desarrollo de la enseñanza pública superior de Buenos Aires, desde la época de la estinción de la Compañía de Jesús, en el año 1767, hasta poco despues de fundada la Universidad en 1821, con notas, biografías, datos estadísticos y documentos curiosos inéditos ó poco conocidos por el doctor Juan María Gutierrez — no habría estampado tan grande despropósito. Habría comprendido que en los institutos universitarios de la República Argentina de aquella época lejana, se podía llegar al templo de Minerva, y brillar y hasta radiar en él. Muchos condiscípulos del doctor Francia, y todos los grandes varones de nuestra Independencia y de nuestra Reforma se educaron en los institutos de nuestro viejo Vireynato, dejando tal fama de sí mismos que prueba que sus maestros fueron eximios. — Oradores, poétas, historiadores, legisladores, estadistas y estratégicos eminentes salieron de la famosa Universidad de Córdoba, rival en América de la no ménos famosa Universidad de Salamanca en Europa. — ¿Por qué el doctor Francia no alcanzó la mima talla de los que se sentaron en las mismas bancas? — Su ilustre biógrafo no lo dice, ni lo esplica ni lo sabe. Pero la ignorancia llega á tal punto que afirma que la educación de Fran-

Digitized by Google

cia se hizo bajo la dirección de los Jesuitas, cuando desde 1767 la dirección universitaria estaba á cargo de los Franciscanos, gente, por su instituto, más liberal y de espíritu más abierto. Pero aun cuando la enseñanza se hubiese hecho bajo la dirección de los famosos Jesuitas, lo que quiere decir, segun Carlyle, que se habia hecho bajo el régimen del peripato de Aristóteles y en toda la plenitud de la escolástica, se deduciria de aquí que la enseñanza hubiera sido á tal punto negativa?—No lo podemos aceptar y declaramos que no nos inspira ningun espíritu de secta, pues solo obedecemos al criterio científico é histórico. —La escolástica fué la nodriza de los siglos XVI y XVII, la que trajo la renovación del espíritu; en sus escuelas se incubó el espíritu de los grandes reformadores, como Descartes y otros.— Bacon y Newton no sacaron el esperimentalismo de sí mismos—lo bebieron en el Organum de Aristóteles, rival de Platon, ilustres griegos ambos que hace veinte y cinco siglos echaron las bases inmortales de toda investigación científica del espíritu humano, sin que nadie haya podido ni pueda modificarlas, por que ellas son inmortales en su verdad grandiosa. Pero por otra parte, la filosofía moderna, generada dialéctica y lógicamente por la escolástica, recien subió al trono, es decir, se hizo poder social, dirigente y nó individual, en las postrimerias del siglo XVIII, por la

Digitized by Google

mano de la Revolución francesa. Pero no por eso se incubó y se generalizó en el seno de toda la Europa, y sería muy aventurado asegurar, que actualmente mismo todas sus Universidades y todas sus enseñanzas é instituciones políticas, estén incondicionalmente animadas y dirigidas por ella. Si así es, qué estraño podría ser y en qué podría ser criticable que la jóven América desligada del movimiento general de Europa y no formando parte de ese continente, se mostrase á principios del siglo, insensible é ignorante de la evolución, ni general, ni clara y combatida que se operaba á miles de leguas de ella, cuando ni el cable eléctrico ni el vapor eran conocidos? —Seguramente que en nada sería estraño ni criticable. Pero es que la América, con la Revolución francesa, y sin la revolución francesa con la filosofía moderna y sin la filosofía moderna, por sus propias tradiciones, por sus propios elementos, por la fuerza de su desarrollo juvenil y vigoroso y por las atracciones é impulsos de una espléndida naturaleza y los anhelos que debe inspirar al alma vírgen de sus hijos un nuevo é inmenso Continente, incubaba en su savia poderosa y por su propia acción su porvenir, y caminaba por sí sola á la Revolución del año diez, sin necesitar los *pobres emancipadores Sud Americanos,* como les llama el escritor británico, de los Voltaire, de Reynal, del Contrato social de

Digitized by Google

Rousseau, de los derechos del hombre de Tomás Paine, y mucho ménos del veneno del filósofo inglés Hobbes que puede ser llamado por antonomasía, el defensor de la tiranía y los tiranos, á pesar de haber nacido en la llamada libre Albion.

Carlyle, entra á contemplar de lleno su heróe, estampando en su loor esta salida que hará caer de espaldas á los americanos: « Pero, induda-« blemente, el más notable, con mucho, de los « fenómenos sud-americanos, es el Dr. Francia « y su dictadura del Paraguay. »

Y subiendo de grado su respetuosa admiración esclama: « Nada hay ciertamente, que pue-« da agitar más que el Dr. Francia el sentimiento « constitucional de la humanidad. »

Enamorado de este *genio-actor,* se pregunta como el Cassius de Shakespeare... *¿Qué hay en este César?*—y se responde así mismo:— que Francia despotizó al Paraguay por espacio de veinte ó treinta años, que tenía horcas, carceleros, oficiales y fiscales, que ejecutó más de cuarenta personas, que eliminó toda libertad, que ahogó todo latido, que suprimió todo comercio y que tuvo al Paraguay en entredicho, separado del resto del mundo por más de veinte años. A todo esto Carlyle llama *cosas estrañas* y ellas le revelan, *por lo ménos,* en el Dr. Francia un hombre *poco comun* y tan poco comun, que esclama en su ingénua admiración: « ¡Qué

Digitized by Google

desgracia que en este momento no puedan casi procurarse datos á su respecto! »

Y luego invita al *genio escritor* que surgirá en el Paraguay en lo futuro á escribir la vida del *genio-actor*.—¡Ah! sin duda que un alma viril, un nuevo Tácito del Paraguay escribirá la vida del sicofanta Francia, para que mamen en la infancia el ódio á los tiranos todos los niños que lo lean, de cualquier parte que sean, aun ingleses!

Carlyle, hace un paréntesis, suspende los perfiles de su héroe, *genio adusto* en sus principios, para trazar el teatro de la acción y diseñar la gente que capitaneó este Moisés que no tendrá su Miguel Angel.

Ya antes habló del territorio inundado todo de esteros, tembladerales, aguadales y enmarañado por la selva, salvaje, invasora y madriguera de todo genero de fieras, reptiles y sabandijas. También habló de la posición geográfica, recluida, apartada, escondida, inaccesible, como si la naturaleza hubiera sido cómplice cruel en la tiranía de Francia, feróz y estéril como toda tiranía, preparándole su ínsula de gobierno ó desgobierno á este nuevo Sancho Panza de alma hipocondriaca y tez amarillenta por la bilis.

Parece incomprensible, dada tal pintura, que los españoles hayan vivido y poblado ese territorio durante siglos, enriqueciéndose, comerciando

Digitized by Google

y comunicándose con quienes querían, como también parece inexplicable, cómo los Jesuitas, tan hábiles é inteligentes, lo hubiesen elegido de exprofeso, formando en él numerosos y florecientes centros, levantando hermosos y suntuosos templos de granito artificial, y sacado de sus riquezas naturales pingües provechos. Sin embargo, Carlyle dice que en ese territorio inhabitable vegetaban los gauchos paraguayos, fabricando carretas de madera, hamacas de cuero y casas de ladrillo, é importando los artículos de adorno que necesitaban por el intercambio de sus producciones naturales.

Parece que no eran tan desavisados los tales gauchos, pues en el fondo no hacen otra cosa los ingleses, sinó fabricar lo que les hace falta y cambiar lo que no tienen por lo que tienen. Agrega que á la tarde se sientan en zapatillas y en traje holgado bajo los corredores de sus casas para comer sandías frescas. Y no hacen lo mismo los ingleses, cuando tienen calor, solo que no han de comer muchas sandías, pues esta fruición del último paraguayo, es en Inglaterra privilegio solo de los Lores, que puedan tener invernáculos. También agrega que se bañan promíscuamente en el río, aunque dice que todos van provistos de traje de baño. ¿Y no hacen lo mismo los ingleses y las inglesas en Biaritz, donde entran al mar tomados de las

Digitized by Google

manos, como los danzantes en un salón de baile? ¿Por qué entonces contar estas cosas comunes que no son desdorosas y no acusan ninguna novedad infamante? Por el propósito injusto de denigrar y hacer historia convencional, siendo este tan marcado que hasta se tacha á los paraguayos que empleen mucho el cuero que tienen en gran cantidad, cuando los ingleses hacen lo mismo con el hierro y por la misma razón. Por otra parte, ningún mérito hay en estos relatos que falsifican la verdad á los presentes y nada enseñan á los pósteros. ¡Qué diferencia de Tácito y de Julio César! Al través del primero se vé al germano actual y al través del segundo al galo de nuestros días. A los pobres gauchos los zurra de lo lindo en la cabeza de los paraguayos, que nunca fueron gauchos, tachándolos de holgazanes y de no aptos para la libertad constitucional. ¡Ah! ilustre Eduardo Gutierrez, tú que escribiste cincuenta volúmenes para probar las raras virtudes y la clara inteligencia de estos hijos del desierto libre, que nunca vivieron de empleos ni de pitanzas, perdónalo á Carlyle, y allá en el seno del empíreo, donde las preocupaciones que se llevan de la tierra no oponen resistencia, convéncelo de su error y oblígalo á retractarse ante todos los ingleses que allí moren. Una verdad sienta Carlyle respecto de nuestros gauchos, y

Digitized by Google

es que comen sendas tiras de carne asada. M. Trollope, hijo de la famosa Madame Trollope, dice:—*El pueblo que come más carne, lo digo con sentimiento, no es el inglés, sinó el americano.*

Nosotros pensamos como el escritor inglés y diremos:—Mientras nuestros gauchos, nuestros soldados y nuestros pueblos urbanos coman carne asada en abundancia, caminaremos siempre hácia lo porvenir con grandeza y progreso creciente. Tener mucha carne y comer mucha carne asada—qué diría al respecto el filósofo Malthus?—Afirma también Carlyle, que nuestros gauchos son superticiosos y fanáticos. Esta es una simple monstruosidad, aun respecto de los paraguayos mismos. Gauchos en América no hay más que los de la República Argentina, de la Banda Oriental, de Venezuela, de Colombia y de Méjico, y estos son más deístas que Platon, y que Mahoma mismo. No llevan otra religión en el alma, que la religión natural que les inspira el inmenso desierto sobre que viven y el inmenso cielo azul que los cubre. Tienen sí, aquel fuerte sentimiento que imprimen los grandes espectáculos de la naturaleza; pero este sentimiento tiene toda la pureza y toda la majestad tranquila de su fuente divina. Lejos de ser fanáticos, respetan las manifestaciones de un culto externo que ellos no practican jamás, ni comprenden. En cuanto á los paraguayos sucede lo mismo, pero

Digitized by Google

á estos además les asiste otro motivo que más adelante manifestarémos, para no ser muy creyentes y hasta carecer de un fuerte sentimiento religioso. Por otra parte, el fanatismo nunca ha existido, ni existe en América; su teatro histórico ha sido la Europa, y á este respecto la Inglaterra no debe mirar la paja en el ojo de su hermano. Los españoles huían del fanatismo oficial de los reyes de España, como huían los puritanos del fanatismo de los reyes de Inglaterra, y unos y otros se renovaban en América, despojándose de ciertos dejos de su cuna y dando ser á generaciones libres de alma. La libertad de conciencia y la República, son hijas vírgenes de la América vírgen!

Ya está trazado el escenario, juzgada la concurrencia y dado á conocer al público el actor que va á trabajar durante veinte años y que morirá vulgarmente, sin poder decir á su pueblo como Augusto al pueblo romano: *Plaudite.*

Nada ha olvidado Carlyle, ha expuesto el programa de la función, dado á conocer y comentado el argumento de la muda trajedia paraguaya que se vá á representar en un silencio de muerte. —Pero aún ha hecho más. Ha exaltado la trajedia y el actor protagonista, probando con toda la filosofía de un Sila, la bondad y aplicabilidad del sistema *franciano* y sintiendo que no se aplique á los *gauchos europeos* la

Digitized by Google

«Horca de Obreros» inventada por este nuevo Dédalo, artífice de aparatos educatrices.

Antes de dar nuestro juicio sobre la función ó discutir el mérito de la pieza y de la ejecución del actor, así como el valor literario del dramaturgo shakespereano que la pone en escena, debemos hacer algunas advertencias y avisos para mejor inteligencia del público espectador. Ya hemos hecho las correcciones bastantes respecto al territorio y su situación geográfica, en cuanto lo permite la limitación de este trabajo. Los que deseen mayores conocimientos, pueden abocarse más de quinientos volúmenes que se han escrito sobre el Paraguay y cuya noticia en gran parte encontrarán en la bibliografía especial del laborioso y meritorio Antonio Zinni, que por solo este trabajo valió más para el Paraguay, que Gaspar Francia. Es extraño que Carlyle no haya conocido y consultado todas estas obras, él que sabía, no le es permitido á un escritor europeo poner en escena á Bruto, sin armarlo del puñal homicida que llevaba en la trajedía clásica, pidiéndolo á los profundos y doctos conocimientos de la arqueología. Tal vez creyó que solo lo leerían los ingleses ó que escribía para los habitantes de otro planeta. Nada sabe del pueblo paraguayo; lo cree indio crudo, cuando en él abundan los rubios y las rubias, siendo una raza que no es indíjena ni

Digitized by Google

europea, sino puramente paraguaya, es decir, una raza nueva que la hubiera estudiado con fruto Darwin en su faz antropológica. El paraguayo poco tiene del indio guaraní, y la razón es obvia: la cruza se hacía del español con la india, la española rechazaba al indio.

Lucía Miranda no fué una excepción, y además esto sucede en todas partes, la mujer es menos golosa que el hombre, por haberla hecho la naturaleza monogama. Y esta verdad genésica es fuente de otras verdades no menos preciosas. Las generaciones que nacían de razas tan opuestas y tan distanciadas en el globo, llevaban el sello del sexo generador que se imprimía en ellas con fidelidad fotográfica. También esto no es extrañable. — La Biogenea nos enseña que el varón prima en la descendencia, y este principio científico lo han recogido los creadores de animales y aplican su enseñanza en las cruzas. Pero en este caso habia otras causas que secundaban y ayudaban á la naturaleza. El español bello por sí y más bello que los rudos y primitivos hijos de la naturaleza salvaje, era el encanto de las indias que abandonaron los indios por él. Por razón de esta preferencia, el General Quiteño Ruminaevi, mandó degollar á todas las mujeres de Quito antes de evacuarlo, porque manifestaron contento, cuando les dijo que podían quedarse en la ciudad, para *holgar* con los barbudos.

Digitized by Google

De aquí nacía que las indias concebían en el exstasis de la pasión y del amor, como las griegas concebían en la contemplación de la belleza, y daban no solo hijos de una belleza de cráneo, de facciones y de formas de que ellas carecían, sinó también hijos dotados de facultades y disposiciones morales excelsas, por razón de la exaltación y arrobamiento que había precedido á la función genital. Además, el español del tiempo de la conquista, era el primer hombre de su época, por su arrojo, su bravura, su espíritu de empresa, la alta civilización que había recibido de los árabes, y que él unicamente poseía entónces y el espíritu de libertad que había mamado en la patria legislación primitiva. Si después y poco á poco fué perdiendo en parte estas prendas morales por causas de todos conocidas, no las perdió el español de América, por que este no tenía por delante el fantasma del absolutismo y de la inquisición, y su espíritu se mecía en las recordaciones de la grandeza y de la libertad de su patria, retemplándose su fibra y su energía en la contemplación y en las inspiraciones de una naturaleza vírgen y grandiosa, así como en el pensamiento altísimo del porvenir de su raza en los tiempos, descubridora, conquistadora y pobladora de mundos.

Esta es, pues, otra concausa de la excelencia de su progenie, pero aun hay perfiles y rasgos

Digitized by Google

propios en la prole, que marcar.—Si bien los descendientes de español en América no recibían el sello moral de su madre india, por razón de la nulidad de su influencia y la superioridad del padre, recibían no obstante su energía indómita y no quebrada y el vigor de la savia vírgen de una naturaleza nueva. Así las excelencias de una y otra raza se refundían, para producir un producto perfecto, como las electricidades positiva y negativa que aisladas nada valen, combinadas producen la luz, el rayo, la fuerza. El hombre paraguayo heredero de estas excelencias, es ese tipo más perfecto y que constituye por la evolución de la cruza, una unidad original. En lo físico carece de la obesidad y pesantez del español, siendo rápido, flexible, enjuto, descarnado y musculoso. En lo moral, si todavía no ha dado á conocer la claridad de su inteligencia y la fecundidad de su espíritu, es precisamente por la campana neumática bajo la que lo sepultó el tirano ensalzado por Carlyle, en los albores de su infancia. Pero sin embargo, ha dejado pruebas inmortales, de su carácter y de su temple en la última guerra en la que superó á la Prusia cuando se defendía de la coalición europea.

Esta es la raza Paraguaya, ignorada del escritor inglés, y á la que Gaspar Francia, solo perteneció por la madre, lo que quiere decir que

Digitized by Google

no era de la misma raza. — Ahora, el pueblo, la nación que constituye esta raza, no es menos ignorada por Carlyle, puesto que la juzga como una gran horda incivilizada é inconstituida, y con tan desdeñosa severidad la mira, que ni siquiera le concede lo que Gefferson á las tribus nómades y primitivas de Norte América, en estas palabras, que parecen el comentario de la constitución Norte Americana ó la indicación de su padrón y de su molde: — « Todos los pueblos « del Norte de América, son cazadores, y su « subsistencia no se saca sino de la caza, la « pesca, las producciones que dá la tierra, el « maiz que siembran y recogen las mujeres, y « la cultura de algunas especies de patatas; pero « ellos no tienen ni agricultura regular, ni « ganado, ni animales domésticos de ninguna « clase. Ellos, pues, no pueden tener sino aquel « grado de sociabilidad y de organización de « gobierno, compatible con su sociedad; pero « realmente lo tienen. Su gobierno es una suerte « de confederación patriarcal. Cada villa ó fa- « milia tiene un jefe distinguido con un título par- « ticular y que comunmente se llama Sancheu. « Las diversas villas ó familias que componen « una tribu, tienen cada una su jefe, y las di- « versas tribus forman una nación, que tiene « también su jefe. Estos jefes son generalmente « hombres avanzados en edad y distinguidos

Digitized by Google

« por su prudencia y talento en los consejos.
« Los negocios que no conciernen sinó á la
« villa ó á la familia, se deciden por el jefe y
« y los principales de la villa y familia; los que
« interesan á una tribu entera, como la distri-
« bución de empleos militares, y las querellas
« entre las diferentes villas y familias, se de-
« ciden por asambleas ó consejos, formados de
« diferentes villas ó aldeas: en fin, los que con-
« ciernen á toda la nación, como la guerra, la
« paz, las alianzas con las naciones vecinas, se
« determinan por un consejo nacional, com-
« puesto de los jefes de las tribus, acompañados
« de los principales guerreros, y de un cierto
« número de jefes de villas, que van en clase
« de consejeros. Hay en cada villa una casa
« de Consejo, donde se junta el jefe y los prin-
« cipales, cuando lo pide la ocasión. Cada tribu
« tiene también un lugar, en que los jefes de
« villas se reunen para tratar sobre los negocios
« de la tribu. Por último, en cada nación hay
« un punto de reunión ó Consejo general, donde
« se juntan los jefes de diferentes naciones, con
« los principales guerreros, para tratar los ne-
« gocios generales de toda la nación. Cuando
« se propone una materia en el Consejo nacio-
« nal, el jefe de cada tribu consulta aparte con
« los consejeros que él ha traído, después de lo
« cual anuncia en el Consejo la opinión de su

Digitized by Google

« tribu: y como toda la influencia que las tribus « tienen entre sí, se reduce á la persuasión, « procuran todas por mutuas concesiones, obte- « ner la unanimidad ».—Los españoles capitaneados por Ayolas fundaron la ciudad de la Asunción, es decir, el primer centro ó nucleo urbano de esta parte de América. Tomada posesión del territorio con todas las ceremonias graves y pomposas que desplegaban en esos actos los españoles de entonces, es decir, con asistencia de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas en traje de gala, formando de parada la marinería y soldados, con sus armamentos—lanzas, espadas, rodelas, arcabuces y cañones y con la concurrencia de la caballería, cuando la había. Asistía también indispensablemente el Escribano, para labrar el acta y dar fe, pues los españoles jamás prescindían de este funcionario público, en estos actos, que siempre rodeaban de toda la solemnidad posible. Después de la celebración del oficio divino, en un altar improvisado con ramas cortadas de la floresta vecina, de cantarse el *Te-Deum* con fervor y escuchar atentamente la oración religiosa que pronunciaba con majestad el sacerdote oficiante, en medio del silencio, solo interrumpido por los rumores agrestes de una naturaleza silvestre, y las melodías y acordes de pájaros desconocidos, el jefe expedicionario, desenvainada la espada,

Digitized by Google

agitando en sus manos el estandarte real de Castilla y Aragón, y dirigiéndose á los cuatro puntos cardinales, pronunciaba la formula de estilo y ejecutaba los actos simbólicos de la toma de posesión, cortando ramas y plantando con ellas la cruz de Jesucristo, para que reverdeciera en el Nuevo Mundo, cubriendo en los siglos con su sombra bienhechora á las generaciones venideras. La mosquetería y el cañón, saludaban el bautismo del pueblo y la ciudad naciente, y los ecos del estampido se perdían entre las selvas espesas, despertando á la naturaleza por siglos dormida. — ¡Salve sublimes y primeros peregrinos de lo desconocido! — ¡Salve grandes civilizadores de la Edad moderna, que enseñasteis con ejemplo no imitado, á incubar naciones, nó sobre las costas fáciles, sinó en el interior del desierto inmenso y de las selvas eternas, regando con vuestro sudor y con vuestra sangre los surcos que abría vuestra espada redentora!

Ejecutada la toma de posesión legal por actos jurídicos creadores de derecho, se procedía al nombramiento, por elección, de las autoridades legales de la iniciada colonia. Constituidas estas y en posesión de sus jurisdicciones respectivas, se nombraban los agrimensores ó pilotos que procedían al trazado de los éjidos, delineación de los solares y señalamiento de los lotes para la erección de fortaleza, templo y casa de ayunta-

Digitized by Google

miento ó cabildo, tres pilares infaltables en toda la Colonización española de América. Realizados estos actos primarios y preparatorios, se daba principio á la roturación de la tierra, la construcción de herramientas, útiles y todo género de menesteres, la edificación de hogares y de casas para todas las necesidades, el sembrado de las chacras y plantío de las quintas, todo con tal entusiasmo, ardor y rapidez, que al poco tiempo podía hacerse á aquellos primeros y valientes *pioneers* de América, la salutación del troyano Eneas á la bella reina Dido: —*¡ Oterque quaterque beati quorum jam menia surgunt!*

El humilde centro que había de ser la nación paraguaya en los siglos, crecía con serenidad comparable al crecimiento de la vegetación americana. Se exploraba el territorio centenares de leguas á la redonda, y las tribus auctótonas y salvajes, eran sometidas por la *misión* ó la espada inevitable, al movimiento humanitario y civilizador, dándoles la enseña que inmortalizará á su descendencia en los tiempos. Los ríos se exploraban igualmente y á los cuatro años de fundada la Colonia *Urbs-condita*, ya tenía una flotilla de diez náos para explorar los ríos, y buques de alta mar, para hacer el viaje á Europa, lo que supone que tenían astilleros, arsenales y todo lo necesario para la construcción naval. Pero lo que sobresale y se impone en esta colo-

Digitized by Google

nización, es la implantación de los Cabildos que Macaulay llama: *Antiguas y venerandas instituciones de Castilla y de Aragón, altamente favorables á la libertad*—y que según él, y es la verdad, hicieron de España á fines del siglo XV y principios del XVI, la primera nación del mundo, borrándola después casi del mapa los principios opuestos, importados por la casa de Austria en las personas de Carlos V y de Felipe II. Las Comunas y toda la legislación que le es connexa, prendieron en América, y á pesar de la nueva legislación que tendió á suprimirlas, ellas florecieron, siendo la fuente legítima de la Revolución continental de 1810. En España el absolutismo con la inquisición y el cadalso acabó con toda institución de libertad; pero en América, la tiranía lejana se desvaeecía y las costumbres y tradiciones patrias hacían prácticas las antiguas y queridas instituciones protectoras. Para conocimiento del lector extranjero y á fin de abreviar, copiamos las siguientes líneas del ilustrado escritor argentino M. A. Pelliza: — « Esa institución española en su orí-
« gen, no era ni la edilidad ni la pretura
« de los romanos. Contenía las dos funciones,
« con más una tercera que podía llamarse polí-
« tica y que lo constituía brigadier de la milicia.
« El Cabildo, más comúnmente llamado Ayunta-
« miento por la conjunción tan variada y unida

Digitized by Google

« al mismo tiempo de sus funciones, tenía el « mando de la guardia nacional ó milicia urbana « que en Buenos Aires llevaba el nombre de tér- « cios cívicos, porque eran tres los batallones « que se formaban. Estos Cabildos que tales « eran por derivación de los primeros que se « plantearon en España por los siglos XI ó XII, « tenían por objeto, defender á los pueblos contra « la tiranía de los nobles, administrar justicia en « el común, cuidar de sus mejoras y atender en « todo al bienestar de los individuos. Popular « en su orígen, la institución cayó después en « América y aun en España, bajo la férula de las « audiencias, y tribunales de apelación, de gran « significado en la vida colonial, y de las cuales « no trata el Sr. Sarmiento. Sin embargo, no « en todas partes consiguieron las audiencias « una preponderancia dominante, y el pueblo « intervino siempre en la elección. La parte que « en la composición de los Cabildos tenían los « criollos, hacía de estos cuerpos una especie de « gobierno popular, contrapesado por el poder « más concentrado de las audiencias pretoriales « y la gerarquía de los vi-reyes ó gobernadores y « capitanes generales. »

Este gobierno propio, comunal, daba autonomía y personalidad al pueblo, haciéndolo actor en la vida pública é interesándolo en sus propios negocios y en su propia suerte, avi-

Digitized by Google

vando el sentimiento de libertad y democratizando las costumbres. Pero no solo era un gobierno civil, en ocasiones ejercia también funciones políticas, nombrando en la acefalía al jefe del Estado, como lo hizo en el Paraguay y en otras colonias, y aun á veces, destituyéndolo. Las colonias, pues, hispanas de América, eran en el fondo verdaderas repúblicas y esta forma política que asumieron en 1810, la asumieron fatalmente, en fuerza de sus antecedentes. En el bello libro del eximio escritor Manuel Estrada, titulado «Los Comuneros del Paraguay,» así como en la obra del ilustre Dean Funes, titulada «Historia del Paraguay y Rio de la Plata,» podrá el lector extranjero informarse de lo acentuadas que eran las ideas de libertad y de independencia personal, en los colonos del Paraguay, en aquellos tiempos lejanos en los que esas ideas se consideraban en el Viejo Mundo, altamente revolueionarias y solo existían en el cerebro de los filósofos y en los escritos de los publicistas que el pueblo no leía. En su orígen esta colonia tuvo jefes como Martín Irala, entre otros, los que como administradores rectos y celosos no los tenía superioriores la Europa, entonces. Los que se sucedieron en adelante, con algunas excepciones, no fueron menos recomendables. La colonia fué creciendo activamente y su desarrollo y vigor fué tal, que

Digitized by Google

como una expansión de su vida rebosante, fundó en lo que más tarde se llamó Vireinato del Rio de la Plata, la ciudad de Santa Fé, y sucesivamente la de Buenos Aires en 1580. En adelante continuó activa y pacificamente su crecimiento en población, en riqueza y comercio, por más de dos siglos, hasta el 14 de Mayo de 1811, en que depuso pacificamente á su último gobernador español, el coronel D. Bernardo Velasco, alzándose á República, como estaba escrito en sus destinos, en su historia y en su educación.

Tal era el pueblo paraguayo, ó mejor dicho, el estado del Paraguay. — En la época en que lo estudia el pensador inglés, era el estado económicamente más floreciente de esta parte de América, el más homogéneo como raza y el más compacto moralmente. No había alcanzado ningun desarrollo intelectual que pudiera hacerse perceptible; no tenía Universidades, ni colegios de enseñanza secundaria, por que su desarrollo había sido puramente material y crematístico, cual corresponde á los pueblos jóvenes en su primera época de formación y crecimiento. Pero si carecía de cultura científica y literaria, no carecía de cultura social; las costumbres estaban templadas y dignificadas por la educación moral y religiosa, quizá por demás severa.

Además, la riqueza, por las comodidades y facilidades de la vida que ella comporta, había

Digitized by Google

ennoblecido las costumbres, y dado á todas las exteriorizaciones y manifestaciones, cierto sello de distinción, borrando las huellas de lo agreste y primitivo. En la Asunción, centro originario de la Colonia y Capital de la Nación de hecho, un nucleo de familias patricias y abolengas, daba cierto tono de hidalguía señorial á la vida social. La igualdad democrática existía de hecho y aun de derecho, pero con ella coexistía sin violencia una aristocracia republicana y legítima, hija de la fortuna, del rango y de la superioridad moral.

Las familias fundadoras de la nación, habían adquirido en sus descendientes, la majestad de los tiempos y de las altos cargos y magistraturas ejercidas por sus mayores en la República, los que siempre eran personas de alta estracción, por que los Reyes absolutos de España, escogían sus funcionarios para América como medida política de un destierro encubierto, y ejercían cierta influencia y prestijio que el pueblo léjos de desconocer, enaltecía, respetaba y veneraba.

Era esta raza, este pueblo, esta nación, la que entró á gobernar el bárbaro Doctor, por asalto y por engaño, arrebatándole las libertades que había gozado durante siglos, como lo dice el mismo Carlyle: — « ¡Avergüenza el pensarlo! « después de inclinarse en un tiempo á ser uno « de los mejores amigos de la humanidad, fué, « gradualmente, endurecido por el éxito y el

Digitized by Google

« amor al mando, convirtiéndose en una especie
« de demonio rapaz ó ladrón nocturno, solitario,
« que sustrajo los *palladiums* constitucionales de
« sus recintos parlamentarios, y ejecutó más de
« cuarenta personas!

Pero antes de seguir al ilustre biógrafo é historiador de este gobierno ó tiranía, pregúntaremos qué méritos, qué títulos ha encontrado el pensador inglés en este anacoreta sombrío, para calificarlo de filósofo, de genio? Filósofo de qué escuela, de qué sistema, de qué doctrina, de qué teoría? Genio, en qué y cómo? Dónde están los escritos, las exposiciones ó los recuerdos de su alta ciencia que haya dejado en el pueblo, para que fuera siquiera disculpable discernirle un título, único que ambicionaba Federico el Grande, á pesar de ser el primer capitán de su siglo? Diógenes, desnudo de cuerpo y de libros, metido en su tonel, hizo exclamar al gran Macedonio: *Si yo fuera Alejandro, quisiera ser Diógenes.* Y dejó tras sí la escuela cínica, á la que había de venir Rousseau, en los siglos, á pedirle inspiraciones, para escribir su famosa defensa de la barbarie; Sócrates no escribió ni una línea y gobernó después de su muerte á la filosofía griega, y gobierna aún la inteligencia humana. ¿A quién gobernó ni gobierna este chacal del desierto? En vez de llamarlo filósofo, mejor hubiera sido que Carlyle, siquiera por

Digitized by Google

piedad, hubiese puesto en sus labios este dicho de Voltaire:—*Je ne veux pas être philosophe, je veux être homme.* Habiendo sido hombre y aspirado á ser hombre, habría sido algo por lo menos, puesto que no habría sido una fiera.

Pero, en fin, pase lo de filósofo en este siglo bourgeois que levanta estátuas de marmol y de bronce á cualquier indivíduo que ha tenido el honor de vivir. Pero, *génio* y *génio actor*—¡oh! Carlyle, basta, que ya te vas poniendo más nasal que el mismo Perez.—Sócrates, que tenias tu demonio, Voltaire, que tenias tu diablo, Numa que tenias tu inspiratríz, ninfa Ejeria, y todos vosotros soles del mundo, creadores como Dios, que podeis gritar en coro con el poeta clásico é inspirado:—

Est Deus in nobis agitante calescimus illo

disculpad las nebulosidades de un hijo de la Albión de playas blancas.

El génio es la parte divina de la razón cuya luz exelsa solo Dios presta á sus escogidos, á sus intérpretes humanos.—Y cuáles son estos escogidos?—Son, entre otros pocos, los Newton, en cuyo pedestal la posteridad inscribe para siempre, como la *refrendación* humana de la misión divina: *Sibi gratulentur mortales tale tantumquen existisse: humani generis decus.*

Digitized by Google

No hay genio inactivo, porque el genio es la acción que tiende constantemente á derramarse, á exteriorizarse. La necesidad ardiente, irresistible, de crear, de inventar, lo espolea, como una fuerza suprema, avasallante. Y donde están los hechos, las obras, las creaciones, las invenciones del tirano taciturno é inmóvil?—¡Ah! es verdad que existe también el genio del mal cuyo espíritu así pinta el divino Milton:—« Querubín « caido, ser débil y miserable; hora sea que obre- « mos ó que suframos, está seguro de lo que « voy á decirte: hacer bien nunca deberá ser « nuestra misión; hacer siempre mal, esta será « siempre nuestra única delicia, por ser lo con- « trario de la soberana voluntad de aquel á quien « nos resistimos ».

Después del filósofo, después del *genio actor*, viene el gobernante, el estadista, la caricatura de Napoleón, á quien pretendía imitar hasta en la capa colorada.—Carlyle vé pasar la resistencia armada y tenaz del Paraguay, al gobierno revolucionario, sustituido al gobierno colonial; vé pasar la revolución local del Paraguay contra el gobierno secular, tranquila, rápida, popular, y más que revolución una verdadera evolución, consciente, madura é inevitable; vé aparecer la República, instantánea y fatalmente, sin violencia, sin excitación, sin discusión, sin lucha, aclamada en masa y victoreada como la forma

Digitized by Google

de gobierno únicamente aceptable y posible para la Nación surgente; vé reunirse Congresos que por su número recuerdan las asambleas populares de Atenas, nombrar los Presidentes de la República, dictar la carta fundamental de la nación y expedirse con tanta regularidad y expertez, como si ejerciesen funciones políticas ordinarias, de una vida consuetudinaria y de un hábito parlamentario tradicional. Todo esto vé pasar y sucederse, sin que nada le diga, sin que nada le revele. El territorio, la raza, el pueblo, la historia, los hechos y los actos solemnes de este pueblo, no son para él más que sombra, caos que vá á organizar, fecundar y vitalizar su Demiurgos, su *genio actor.* —Francia, por derecho propio, por esencia y omnipotencia divina, pronuncia el *fiat* y dá pricipio el génesis bíblico del Paraguay.—*Risum teneatis?* Y sin embargo, esta teoría, esta falsificación de la verdad histórica y de la desnaturalización de los hechos, era necesaria para engrandecer á Francia, para levantar el pedestal del *genio actor.* Cómo explicar la tiranía sombría, brutal y vulgar, durante veinte años, de un oscuro doctor, teólogo y escolástico por educación y por temperamento, sin abatir, sin amenguar, sin humillar, sin escarnecer al pueblo en cuyas carnes hundirá las uñas el milano? Para explicar el diez y ocho de Brumario y la tragedia

Digitized by Google

de White-hall, no es necesario vilipendiar á Inglaterra y á la Francia, porque Napoleon y Cromwell, fueron grandes por sí mismos. Pero cómo hacer grande lo que no es grande; cómo agigantar al pequeño Gaspar Francia, sin achicar al pueblo Paraguayo?

No profesamos en América las teorías depresivas del escritor inglés. No creemos que ningún hombre forme una nación como el alfarero dá forma á la arcilla en sus manos. Entendemos aquí que todo hombre, por grande que sea, es un fruto genuino y escogido del pueblo á que pertenece.

Nada baja del cielo, todo sube de la tierra y no hay un genio humano que pueda decir que no es un reflejo y una condensación del genio nacional, como el cedro, en su altivez, no podrá negar que es la savia de la tierra madre la que le da su arrogancia. — Voltaire, en su grandeza, no es más que la grandeza de la Francia, es el genio de la Francia, acumulado y condensado en su cerebro. Fué polemista, altanero, progresista y revolucionario, como el galo, persistente, infatigable y altivo; y cuando Napoleón I dijo: *La Francia es de la religión de Voltaire,* debió haber dicho: *Voltaire es de la religion de la Francia.* Pero si Napoleón, Cromwell, y tanto hombre ilustre pueden reclamar su parte de gloria personal, nó así el tirano Francia que en su esto-

Digitized by Google

lidez no supo siquiera servir ni comprender el pensamiento íntimo y secreto de su pueblo, única base de su exaltación al poder. En efecto, este tirano menguado y ridículo se presenta en la historia, como una discordancia de su pueblo, como una contradicción palmaria con el genio nacional. El pueblo paraguayo, herido de antíguo en el orgullo de su personalidad, aspiraba á una hegemonía militar, y lo que debía ser un campamento por el genio nacional, se convirtió en un convento, por la atrofia intelectual de un déspota que en su extraordinaria vanidad, lo reasumía todo en su persona y espejándose en sí mismo, no veía en el Paraguay más que su necia majestad. —Calígula se enamoraba de la luna con la que quería compartir su lecho, y en su inmenso desprecio por el pueblo romano, nombraba Consul á su caballo; pero este tipo clásico de la vanidad humana no tenía más amor que el amor de sí mismo, y en su sombría tiranía no compartía su poder ni con sus propios pensamientos, como aquel rey Midas que se ocultaba á sí mismo tener orejas de asno.

El pueblo paraguayo, primer colono y creador, en su sentido histórico, del Río de la Plata, después de haber explorado y colonizado su propio territorio, fundó varias ciudades fuera de la geografía de sus confines, y entre otras á Buenos Aires, como se ha dicho. Por sus propias manos

Digitized by Google

cavaba los cimientos y con su propia savia animaba á su rival implacable. Muy pronto la Roma naciente se yergue y una ordenanza real decreta el destronamiento de la africana Asunción, creando en 1620 el gobierno de Buenos Aires y el del Paraguay, como capitanías separadas é independientes. Por este rudo golpe el Paraguay descendía de su gerarquía militar, administrativa y eclesiástica, quedando desposeido del gobierno de las provincias que había creado y animado. Pero la Roma naciente, como empujada por el hado, crecía y se desenvolvía, y en 1776, otra ordenanza real crea el vireynato del Río de la Plata, quedando encerrada en su perímetro la Cartago Paraguaya, vencida por la Roma triunfante.

El pueblo paraguayo, cuyos progenitores habían explorado, colonizado y civilizado los primeros el Río de la Plata, que había ejercido por propio derecho, por propio mérito, la primacía platina, que había sido el apóstol civilizador y educatriz entre los bosques, las selvas, los desiertos y los esteros, domando á la naturaleza ruda y bravía; que se había levantado por el vigor y el genio de sus antepasados, los Ayola, los Irala, los Alvar Nuñez, los Cáceres, los Gonzalo de Mendoza, los Ortiz de Vergara, los Ortiz de Zárate, los Suarez de Toledo, los Garay y tantos otros, á un

Digitized by Google

rápido explendor, siendo el primer obispado del Río de la Plata, lo que importaba una alta preeminencia, vé dividída, primero su herencia, su propio capital, su patriotismo, y luego reducida, humillada, ella, creadora, á ser un satélite de su propia hechura, sin voz ni autoridad ni respeto, en medio de sus propios hijos. El Paraguay guardó en su corazón estos resentimientos; que ni los hombres ni los pueblos perdonan la ingratitud. La soledad de su aislamiento, la verdad, la sinceridad y la expontaneidad de la naturaleza primitiva que lo circundaba, alentaba su despecho, su pasión, con todo el fuego de los primeros amores y de los primeros odios virginales. Amazona de los bosques, como corza herida, amamantaba á sus cachorros con leche envenenada por la rabia, bullente y chispeante, por el furor creciente. Ella que había sido mimada por amantes de temple altivo, ni siquiera cortesanos, ni eunucos tenía, y sus celos crecían con el desdén y el abandono, y su ira reconcentrada fulguraba. Oía el rumor lejano de la pompa vi-reynal cuyos ecos resonaban en sus ciudades y en sus campos, como un reto, como un reproche, como una afrenta, como una injuria; recibía leyes y mandatos de sus hijos ingratos y de estraña gente, ella que las había escrito é impuesto con su espada vencedora y su acción civi-

Digitized by Google

lizante; metrópoli americana que había recibido las órdenes directamente de los reyes conquistadores, las recibía entonces de sus lacayos; corte del Río de la Plata, emporio primitivo de sus riquezas, residencia de los grandes dignatarios que venían de España, y primera Sede de sus prelados, como herida por el rayo, quedó huérfana de su pristino renombre y de su pristina grandeza. El comercio huyó de sus regiones y sus riquezas quedaron en sus campos; su nombre y su recuerdo se perdió, y comospolitas mercaderes la llamaron con sangriento desprecio:— *la China.* — ¡Misteriosa inconstancia de las vicisitudes humanas! Pero la China no era la China gastada y enervada de vejez, era la nación surgida del primer beso de la naturaleza, armada como Minerva, de casco reluciente y de escudo resistente. El Paraguay alejado y postergado por la injusticia ó por las conveniencias humanas, se reconcentra, se aisla y se encierra por propia voluntad y por despecho.

Huye á sus bosques, á sus selvas, cierra sus fronteras y sus ríos. No quiere tratos con gentes extrañas, y como la fiera herida, va á curar sus heridas en el retiro y afilar sus garras.

Desde sus orígenes, la nación Paraguaya, mediterránea, entre selvas, entre bosques y desiertos, había nacido una Esparta Americana, avezada á lo peligroso y amaestrada en la guerra, para

Digitized by Google

defender su existencia y ensanchar el campo de su acción. En adelante, este sentimiento agreste y primitivo toma cuerpo y se convierte en un ideal y se alza como una enseña nacional. El Paraguayo exclama como el rey espartano Ajesilao: — *las fronteras de la Laconia alcanzan donde alcanzan nuestras lanzas;* y este grito del alma, robusteciéndose y tomando creces con el tiempo, estalla estruendoso y heróico al fin, como una necesidad y una exigencia del hado y de la educación nacional, que precipita á la nación magnánima, á un sacrificio sublime que sus pequeños tiranos no supieron, ni evitar, ni aprovechar, malgastando para el porvenir de América estas disposiciones generosas y viriles de un pueblo destinado á crecer y engrandecerse en paz y en libertad. Las fatalidades de la fortuna incierta, la geografía, los mismos orígenes históricos, la educación guerrera, militar, y el espíritu conquistador é invasor de sus antepasados, había hecho del Paraguay un campeón temible, y tanto menos temido y aun despreciado, cuanto menos era conocido. El paraguayo llevaba en el alma el sentimiento de su personalidad y de su independencia, tan robusto y tan hondamente grabado, que había de elevarse á la más alta epopeya cuando su autonomía y nacionalidad peligrasen. Paraguary y Tacuary no fueron sino más que la expresión incipiente y rudimentaria,

Digitized by Google

de esta disposición moral. Estas primeras resistencias acentuaron su fisonomía y fijaron sus destinos, despertando la ambición nacional que había nacido y desarrolládose en el silencio, y que la marcha y desenvolvimiento de los sucesos fortalecía.

Abatido el poder español, dueño el Paraguay de sí propio, dos campeones se presentaron á disputarse el mando de la nación surgente: el uno sencillo, expontáneo, patriota y puro; el otro, mañoso, astuto y disimulado como Tiberio, sin otro norte que su vanidad y su ambición; el uno trae el prestigio militar de sus recientes campañas; el otro la ostentación aparatosa de su majestad doctoral y de su pedantismo escolástico. El pueblo, movido por una inspiración salvadora, pone sus ojos en el general Fulgencio Yegros, pero Gaspar Francia, como la serpiente tentadora, seduce al pueblo, lo fascina, halagando y atizando sus secretos instintos. Hace brillar á sus ojos la gloria de la Roma inmortal, y quiere convertir al Paraguayo en Romano, grabando en su corazón el mote patricio: *Romane memento regere populos imperio* — y pone en sus intuiciones las inspiraciones de la gente togada: — *His ego nec metas rerum nec tempora pono: imperium sine fine dedi.* — Insinúa el nombramiento de dos Cónsules que debían sentarse en dos sillas curules con los

Digitized by Google

nombres grabados en ellas, de César y Pompeyo, y crea la dictadura romana, sin que concurriesen los motivos de su institución, convirtiéndola en su persona, de transitoria que era, en permanente, es decir, en tiranía vitalicia, forma opresora de gobierno que dejó á sus sucesores hasta que el destino rompió los mirajes de ese pueblo desgraciado y digno.

Así trepó al poder el tirano en cuyos labios ni siquiera se podrán poner las palabras que Montesquieu pone en los lábios de Sylla: *Et moi, Eucrate, je n'ai jamais été si peu content, que lorsque je me suis vu maître absolu de Rome; que j'ai regardé autour de moi, et que je n'ai trouvé ni rivaux ni ennemis. J'ai cru qu'on dirait quelque jour, que je n'avais châtié que des esclaves.* — Arrebató el poder por la mentira, la falsía y el engaño, empleando ruines artificios y prestidigitaciones de juglar, sin siquiera, al conculcar las patrias libertades, llevar algún propósito levantado, cuyos grandiosos resultados disculparan los medios, ó alguna mira generosa cuya nobleza disculpase el error. Y tan es así, que el escritor inglés, apesar de su grande y raro entusiasmo, no pudo citar en pró de su héroe ridículo, siquiera un átomo de ciencia, de bien, de arte, de legislación ó de moral, que de sus manos cerradas haya derramado el tirano sobre esa tierra generosa que esterilizó veinte años con su ignorancia y su grandeza somnolienta.

Digitized by Google

La posteridad lo toma hoy de los cabellos á este déspota vulgar, para lanzarlo con desprecio á los infiernos de la historia, donde resuena eternamente el eterno llorar y el eterno rechinar de dientes, suplicio al que condena la justicia humana, á estos malvados. De cada mata, de cada *Yatay* del noble Paraguay se ha de alzar sollozante el grito de Abel, y la ira de Dios ha de matar como el rayo, en esa tierra, á todos los Césares posibles.

Este libro no es la historia del mas zonzo de todos los tiranos, sino la refutación del más raro libro de todos los escritores. Francia, por sí, no tiene historia; su historia es un compendio de cuatro palabras:—*Aquí yace un Narciso feo, que durmió é hizo dormir al Paraguay veinte años— pas plus, pas moins.* Y tan fofa y tan apática era su inteligencia y su voluntad, que ni siquiera se le ocurrió á este menguado, hijo legítimo de la siesta, representar la manía ó la pasión de su pueblo que lo llevó al poder. Como Federico Guillermo creador de la grandeza de la Prusia, pudo haber dado una organización militar al Paraguay, preparándolo para los destinos que ambicionaba y cuya ambición puso después de manifiesto de una manera incontestable. Pero pequeño, sólo se ocupó, como Pigmalión, de la defensa de su persona, su único tesoro y su grande preocupación, dejando á su sucesor An-

Digitized by Google

tonio López, la preparación de este pensamiento y sueño nacional, para que su hijo Solano fuese el Federico el Grande del Paraguay, aunque desgraciado por lo temerario y falto de talentos militares, más heróico que aquél.

Tal es el Doctor Francia, de quien dice Carlyle, risiblemente, como si se tratara de un genio sobrenatural, cuando no es más que un hombre que mereció el castigo de Nabucodonosor, si es que no lo sufrió en la vida bajo la forma humana. —« Francia, dictador del Paraguay, es, por el « momento, para el espíritu europeo, muy poco « menos que una quimera, ó, cuando más, la « proposición de una charada que todavía se « está por resolver. »

Pero veamos qué hizo el Doctor Francia en su larga tiranía, para mostrar lo que *se propuso,* por que Carlyle, dice: — « Tenemos que consi- « derar que, dentro de todas las probabilidades « humanas, algo se proponía aquel Dionisio del « Paraguay, y luego debemos preguntarnos tran- « quilamente qué. »

No diremos nosotros lo que hizo, por que nó escribimos historia, diremos lo que dice Carlyle, que *hace historia,* para á nuestro turno decir nosotros lo que no hizo el tirano.

Habla Carlyle: — « Estábamos en la creencia « de que Dionisio el tirano de Siracusa, y, en « realidad, la estirpe entera de los tiranos, había

Digitized by Google

« desaparecido muchos siglos atrás, llevándose
« su merecido; cuando hé aquí que en nuestras
« mismas narices se levanta un nuevo «tirano»
« que nos reclama también su galardón. Preci-
« samente cuando la libertad constitucional co-
« menzaba á ser comprendida, y nos lisongeá-
« bamos de que con las correspondientes urnas
« electorales y las correspondientes comisiones
« de registro y los estallidos de elocuencia parla-
« mentaria, se formaría en aquellos países algo
« así como un verdadero Palaver nacional, se
« levanta este bronceado, este descarnado, este
« inexorable Doctor Francia, traba embargo en
« todo aquello y en la forma más despótica le
« dice á la libertad constitucional: — ¡Hasta
« aquí! Es un hecho innegable, aunque parezca
« increible, que Francia, simple particular ma-
« cilento, practicante de derecho y doctor en
« teología, haya tenido por espacio de veinte ó
« cerca de treinta años, estendida su varilla sobre
« el comercio extranjero del Paraguay, dicién-
« dole: Detente! Los buques en seco, con las pin-
« turas sin brea, se abrían abandonados en las
« riberas arcillosas del rio, y nadie podía comer-
« ciar sin licencia especial del Doctor Francia.
« Si alguna persona penetraba al Paraguay y al
« Doctor Francia le disgustaban sus papeles,
« su conversación, su conducta, ó siquiera el
« corte mismo de su cara, tanto peor para

Digitized by Google

« la persona! Bajo ningun pretexto podía nadie
« salir del Paraguay. Poco importaba que se
« tratara de un hombre de ciencia, de un as-
« trónomo, de un geólogo, de un astrólogo, ó
« un brujo del norte: Todo el mundo sabe lo
« que le pasó á Mr. Aimé Bompland y como
« se apoderó Francia de él, descendiendo como
« un buitre de mal agüero sobre su estable-
« cimiento yerbal de Entre-Rios, para llevarlo
« al interior, contraviniendo á la misma ley
« de las naciones; cómo el gran Humboldt y
« otros altos personajes se dirigieron expresa-
« mente al Doctor Francia, reclamando en nom-
« bre de la ciencia humana y en cierto modo,
« bajo pena de reprobación, la libertad de Bom-
« pland y como el Doctor Francia no dió res-
« puesta alguna y Mr. Bompland no volvió
« á Europa ni ha vuelto nunca en verdad.»
« La libertad de opiniones privadas, á menos
« de estarse con la boca cerrada, había con-
« cluido en el Paraguay. Por más de veinte
« años yació el Paraguay en entredicho, sepa-
« rado del resto del mundo por el nuevo Dio-
« nisio. Todo el comercio extranjero había
« cesado y, con mayor razón, toda forma cons-
« titucional doméstica. Extrañas cosas son
« estas.»—«¡Averguenza el pensarlo! Después
« de inclinarse en un tiempo á ser uno de los
« mejores amigos de la humanidad, fué gra-

Digitized by Google

« dualmente endurecido por el éxito y el amor « al mando, convirtiéndose en una especie de « demonio rapaz ó ladrón nocturno solitario, que « sustrajo los palladiums constitucionales de « sus recintos parlamentarios y ejecutó más « de cuarenta personas! » — « Francia no volvió « á convocar ningun otro Congreso. Había « hurtado los palladiums constitucionales é im- « puesto su perversa voluntad. » — « Francia no « era hombre de dejarse burlar con conspira- « ciones. Miró, expió, averiguó, hasta darse « cuenta exacta de la extensión, posición, na- « turaleza y extructura de la trama; y luego... « luego, como un milano ó como fiero cóndor « que surge repentinamente del invisible azul, « se precipitó sobre ella, le revolvió el corazón « con el pico y con las garras, la despedazó « hasta reducirla á pequeñísimos fragmentos « y allí mismo se lo devoró. » — « Mi dominio « del Paraguay, mucho más duro de lo que « vuestras estupideces lo suponen, es de por « vida; el contrato es: morirás si te quitan « tu dominio. ¡No atenteis contra mi vida, oh « gauchos constitucionales, ó por lo menos, que « lo haga un hombre que esté arriba de don « Fulgencio el domador! ¡Por el cielo, si aten- « tais contra mí vida, he de obligaros á que « cuideis de las vuestras! Ejecutó más de « cuarenta personas. ¡A cuántas otras arres-

Digitized by Google

« taría, flajelaría, interrogaría, él, que era hom-
« bre inexorable! Mal lo pasaban los culpables
« ó sospechosos de tales. Un granadero traía
« la órden de prisión de Francia, se les reducia
« á riguroso encierro, se les llevava á la pre-
« sencia corporal del Dictador, y aquellos ojos
« penetrantes de Santo Domingo, aquella in-
« teligencia diabólica se apoderaban del reo,
« tanteándole, haciéndole preguntas, hasta que
« ya no podía ocultar por más tiempo su se-
« creto, y se pasaban (tres cartuchos á bala)
« al centinela, porque la sentencia era.....
« Radamantina! — «Su dominio del Para-
« guay era dominio vitalicio. Listos estaban
« siempre (tres cartuchos á bala) para todo aquél
« á quien se sorprendiera atentando contra su
« vida. Tenía cárceles horrendas y un Tevego
« lejano, en medio de las soledades, especie de
« Siberia del Paraguay, á la que eran relegados
« los que incurrían en faltas no tan graves que
« merecieran el fusilamiento.» — « La escolta de
« Francia acostumbraba á dar de golpes con el
« plano de la espada y con mayor razón á cubrir
« de denuestos á las gentes que no saludaban al
« Dictador en sus paseos á caballo. Tanto el uno
« como la otra, se preocupaban mucho de los
« asesinos, pero jamás tropezaron con ninguno,
« gracias tal vez á la vigilancia. Si Rodriguez
« hubiera estado en París! En un tiempo llegó

Digitized by Google

« también á fastidiarse el Dictador de los grupos « de gente ociosa que se apiñaban cerca de la « casa de gobierno á espiar lo que hacía. Se dió « órden de que se obligara á todo el mundo á « marcharse á sus quehaceres, directamente por « la esplanada gubernamental, con instrucciones « al centinela de que, si alguno se detenía á mi- « rar, le lanzara perentoriamente la intimación « de: Marche!, y, si aún así no obedecía, le « hiciera fuego con cartucho á bala. Todo el « mundo en el Paraguay caminaba con la cabeza « baja, tan rápidamente como podía, tan derecho « como podía, por aquellos trechos precarios y la « afluencia de gente fué siendo reemplazada por « la soledad. Un día, después de muchas sema- « nas ó meses, una figura humana vagaba mi- « rando por el sitio vedado. «Marche», le gritó « el centinela con viveza. Nada. «Marche» y « otra vez nada. «Marche» por tercera vez; la « triste figura humana era ¡ay! un indio que no « entendía el lenguaje de los hombres y se dejaba « estar mirando interrogativamente; en esto sale « el tiro y se oye el silbido del plomo alado, que « afortunadamente no hizo sinó silbar, sin dar « en el blanco. Considerable debió ser el asom- « bro del indio, y su retirada, una de las más « precipitadas. En cuanto á Francia, llamó al « centinela con rabia mal contenida: «Qué es

Digitized by Google

« esto, amigo?» El centinela respondió: «órden « de Su Excelencia. »

Basta ¡oh! Carlyle. Por menos que esto colocaron á otros en el eterno infierno, Dante en la Divina Comedia y Miguel Angel en los sublimes frescos de la Sixtina Capilla. Y por menos que esto colgaron á otros en América y los ingleses á Cárlos I que no fué ni la sombra de este vulgar y bárbaro tirano. ¡Oh niños ingleses, no leais á Carlyle! Si alguna vez fuese aceptable la inquisición y auto de fé de los libros, sería esta. — Robarse *los paladium! — Prohpudor! — Ubinam gentium sumus!*

Pero así como Carlyle refiere las barbaridades que hizo su héroe, que las reputa buenas, por que eran en su concepto necesarias para los *gauchos*, según el antiguo precepto pedagógico: *La letra con sangre entra*, también refiere con encomiástica ridícula, algunas vulgaridades del tirano, que las hace cualquier Intendente de la más oscura aldea. — Nos dice:

PRIMERO

Que en veinte y tantos años fundó el dictador algunas escuelitas.

SEGUNDO

Que batió á los indios, que ya los paraguayos hacía trescientos años que venían domando.

Digitized by Google

TERCERO

Que enseñó á sembrar, cuando ya los paraguayos hacía trescientos años que sembraban y relativamente habían alcanzado á una gran producción.

CUARTO

Que metió los monos á los clérigos, cuando precisamente debió haber levantado el sentimiento religioso, bastante relajado por las luchas tradicionales de la autoridad civil con la autoridad eclesiástica y el extrañamiento ordinario y despótico de los Obispos.

Todo esto forma el catálogo de los méritos del tirano. — Pobre Francia, para colgarte mil veces en la vida y en la muerte, no necesitabas haber hecho más!

Pero Carlyle, á fuer de biógrafo é historiador, y de filósofo, debió haberse preguntado é inquirido lo que no hizo Francia, pudiendo hacerlo y debiendo hacerlo.

El destino, el hado y la suerte, entregaron por completo un pueblo creado por tres siglos, á la administración y al gobierno absoluto de un hombre que había estudiado en una Universidad. Que hizo este doctor, este maestro universitario, de ese pueblo jóven, robusto, dócil, que lo

Digitized by Google

aclamaba creyéndolo su Moisés, y se le entregaba para que lo condujera á la Canaán de sus destinos? Acrecentó acaso sus rentas, su producción; creó ó fomentó acaso su comercio, inició ó impulsó acaso su industria, iluminó ó ilustró acaso su inteligencia, purificó sus costumbres, vigorizó su voluntad para el bién, empujándolo hacia la gloria, hacia la ciencia, hacia la moral y hacia la libertad?

Nada de esto hízo, ni pensó hacer, ni quiso hacer el tirano pigmeo y atrabiliario, preocupado únicamente en la locura de su necía vanidad.

¿Por qué no dejó que el Paraguay se desenvolviera como todas sus hermanas de América, creando y amasando su porvenir en su propia sangre y con sus propias lágrimas, obedeciendo así á la sabia y providencial condena de Dios, nuestro padre, que nos manda comer el pan con el sudor de nuestro rostro?—¿Por qué, egoísta, refractario y rebelde al sentimiento del destino americano, separó á su noble pueblo de la familia americana, su familia, privándolo de la cosecha de laureles que recogen los hombres y los pueblos libres en el camino espinoso y glorioso del progreso y de su propia educación?—El Paraguay, libre de ataduras y entregado á su expontaneidad, se habría desangrado, pero sus heridas y su sangre brillarían ante la mirada plácida de Dios, que corona á los hombres y á los pueblos

Digitized by Google

que ván hacia él, presentándose con las señales cárdenas que imprime la tortura del ideal. Pero el tirano materialista y ensimismado nada comprendía de este lirismo salvador y germen de las grandes civilizaciones. Por que no entendía ni comprendía más que su propia personalidad, matando en su bárharo individualismo, el porvenir de su pueblo y obligándolo á morir en la última guerra, para que renaciera como el Fénix de sus propias cenizas, persiguiendo nuevos rumbos, nuevos destínos, como un retardatario precisado á crear su nueva personalidad, cuando ya sus demás pueblos hermanos, la tienen definida y acentuada, por merito propio, por obra propia, y nó como el Paraguay que por la pequeñez del más pequeño de sus tiranos, recoge hoy del sacrificio de sus pueblos hermanos, la iniciación en la armonía libre y fecunda de América.

No debemos decir nada más de este tirano, solitario, colérico, cabizbajo, taciturno, sombrío, adusto, huraño, rabioso, y mal humorado, cuyo carácter moral era más el de la hiena que el del hombre, de este tirano que murió célibe, sin sucesión, pues salvaje hasta en eso, quiso ser tirano de la misma naturaleza y tal vez aspirar á la gloria ridícula de Elizabeth, que se hacía llamar *regina virgo,* á pesar de que las crónicas bajas afirmaban lo contrario ; de este tirano, que si hubiera nacido en tiempo, habría fundado la

Digitized by Google

inquisición y se habría hecho un Torquemada, y por último de este tirano, que murió ensimismado y en el mareo de su propia apoteosis.

Basta, y solo gritemos ante la historia y ante los pueblos de América: *Ecce homo*.

Ciertamente este libro tiene un valor literario indisputable, aunque opinamos con Bagehot, que él no ocupará ni guardará lugar alguno en la gran literatura. No es historia, ni filosofía, sino un puro fantaseo, genial y chispeante. Cosa singular; estas páginas de Carlyle tienen tal semejanza, por el corte y contextura de la frase, el fuego, la audacia, las incoherencias y estravagancias, con los *Recuerdos de Provincia* de Sarmiento, que, puede lícitamente afirmarse: que son dos gemelos literarios en el fondo y en la forma.

Como historiador, ha pecado contra esta sentencia de Macaulay: — « Dicen que la historia « es una filosofía cuyas lecciones son ejemplos; « mas, por desgracia, los ejemplos pierden ge- « neralmente por lo que hace al movimiento y « la vida, cuanto gana en profundidad y solidez « la filosofía; y el historiador perfecto, al propio « tiempo que debe poseer imaginación bastante « para dar á sus narraciones interés y colorido, « debe asimismo dominar tanto su arte y por « tal modo, que se contente con los materiales « acopiados por él y se defienda de la tentación

Digitized by Google

« de suplir los vacíos que halle, con aditamentos
« de su propia cosecha. Debe ser también ra-
« zonador profundo é ingenioso; pero debe
« igualmente dominarse, al punto de huir del
« peligro de presentar los hechos según sus
« hipótesis ». Y está muy lejos de esta pintura
del mismo gran escritor: — « Historiador, tal y
« como debe serlo, en nuestro concepto, aquel
« que reproduce en miniatura en las páginas de
« sus libros el carácter y el espíritu de una época,
« y que no consigna un hecho ni atribuye á sus
« personajes la menor palabra que no com-
« pruebe antes, y que sabe desechar y elegir y
« combinar tan discretamente que dé á la ver-
« dad el encanto que usurpó la ficción. En sus
« narraciones se observan las reglas de la pers-
« pectiva: unos sucesos están en primer tér-
« mino y otros en segundo, pero cambiando la
« escala, según la cual los representa, no según
« la dignidad de los personages que figuran en
« ellos, sino según la cantidad de luz que arrojan
« sobre la condición de la sociedad y la natu
« raleza humana. Y al propio tiempo que nos
« muestra la corte, los campamentos y el se-
« nado, nos muestra la nación. No habrá de-
« talle característico de las costumbres, ni
« anécdota, ni frase familiar que le parezcan
« insignificantes, si son eficaces á ilustrar la
« acción de las leyes, de la doctrina religiosa y

Digitized by Google

« de la enseñanza y á indicar algún progreso « del humano espíritu. Ese historiador no des- « cribirá solamente á los hombres, sino que los « hará conocer en su vida interior. Los cam- « bios que se verifiquen, así en las costumbres « como en el modo de ser de los pueblos, los « indicará también, no con algunas frases ó « citas de documentos estadísticos, sino por me- « dio de imágenes apropiadas al asunto y que « habrá de poner delante de nuestros ojos á « cada línea que vaya escribiendo ».

Carlyle solo se ha preocupado de levantar un pedestal británico á un tirano oscuro, á quien enlaza de paso con Cronwell, alzándolo sobre sus espaldas, para que lo contemple la posteridad.

Pero la filosofía, pero la moral, pero la libertad, dónde están?—¡Ah! se puede contestar con tristeza, como el ángel á las mujeres hebreas en el sepulcro de Jesús: *Lo que buscais, aquí no está.*

Carlyle, pudo haber estudiado al Doctor Francia, como un ejemplar de la fiereza humana, y estampar sobre su pedestal de barro, en letras de oro, estas palabras del piadoso y honesto corazón de Montesquieu: «N'est-ce pas un beau dessein que de travailler á laisser aprés nous les hommes plus heureux que nous ne l'avons été?»

Digitized by Google

Pero fascinado por Satán, no ha visto más que su sombrío resplandor, desapercibiendo á ese pueblo ilustre que muy pronto presentaría ante la historia carácteres más que plutárquicos, como el General Diaz, cuya grande personalidad esboza en estos momentos, con interés, con verdad y con talento el distinguido literato y hombre público paraguayo, Juan Silvano Godoi.

Y á tal punto ha pasado desapercibido para Carlyle el pueblo parayuayo, que nada le inspiran sus grandiosas asambleas primitivas, y llama campestres á los diputados del pueblo, sin parar mientes en que el grande Hampden, era también hombre del campo más que todo, y muchos de los Comunes y de los Lores de la Cámara alta, son también hombres rurales, pues viven en el campo al frente de sus campestres faenas.

Carlyle, murió sin perder la esperanza de que les fuese del Paraguay *una vida de Francia*, haciendo la invitación en esta forma: «Si llega « allí á surgir algún escritor de genio, queda « desde ya invitado á acometer la empresa. El « genio escritor tiene seguramente que regoci- « jarse del hallazgo de un genio-actor donde « quiera que tropiece con él, y debe pensar « para sí mismo: «sobre esto ó sobre nada « me corresponde escribir! »

Hasta ahora su invitación no ha sido escu-

Digitized by Google

chada por los paraguayos, y cuando la oigan no será para satisfacerlo en la forma que deseaba el ilustre extinto. Mientras los invitados no responden, ahi vá este esbozo, que aun que yo no soy genio, tengo pluma y tinta, mis bellas artes, mí estética, mí épica, literatura y poética, que me sirven para pintar y maldecir á los pícaros de *pecho lleno de amor propio*, como dice Esquilo, en su sublime Prometeo.

Como Carlyle, que es maestro atendible, dice: que la brevedad es el alma del ingenio y que es incalculable el mérito del hombre que sabe donde debe poner punto final, yo lo pongo aquí, aun que, no sé si lo pongo bien ó debí ponerlo antes.

Digitized by Google

ÍNDICE

	PÁJINAS
Prólogo del editor..	3
A la juventud paraguaya	5
Carlyle, Rengger y Longchamp	15
Sátira contra Robertson	17
Delirio de Bolívar sobre el Chimborazo	23
Proclama del libertador colombiano	27
Bolívar á los venezolanos	28
Carta del General Paz..	29
Renuncia ante el Congreso	31
San Martin y Mitre	32
Los españoles en la fundación de Buenos Aires y la Asunción	45
Alvar Nuñez (cabeza de vaca)	48
La enseñanza superior bajo el vireinato	56
El gaucho americano	64
Paraguayos y guaraníes	66
Evolución del cruzamiento	68
Razas Norte-Americanas	70
Toma de posesión y fundación de pueblos y colonias por los españoles...	73
Gobiernos comunales del coloniage	76
Aristocrácia paraguaya..	78
Contradicciones de Carlyle	79
El Paraguay colonizador	84
El General Yegros y el tirano Francia	89
Francia y Bompland	94
Escritores geniales.	101

Digitized by Google

Digitized by Google

FÉ DE ERRATAS

El lector inteligente salvará con su ilustrado criterio los errores y omisiones que hayan podido deslizarse en la publicación de este libro, por la premura de tiempo en que ha sido escrito é impreso.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

F 2686
.F776

THE BOUND TO PLEASE
Heckman Bindery INC.
JULY. 66
N. MANCHESTER,
INDIANA

Digitized by Google

ALF Collections Vault
3 0000 120 252 170

Digitized by Google